

**Revisión crítica de la Teoría de la
Dependencia
(El Paradigma de la Asimetría
Heterogénea: una aproximación teórica
hacia la realidad latinoamericana
actual).**

**Gastón Gaspar ACOSTA
Maestría en Relaciones Internacionales
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Salvador
Buenos Aires, Agosto de 2013**

Abstract y Descriptores

La presente Tesis, aporta un análisis exhaustivo sobre la Teoría de la Dependencia expuesta por Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, con el objetivo de confirmar que la misma no es aplicable a la realidad política-económica actual de América Latina (en términos exteriores).

Posteriormente, la investigación parte de la teoría en sí misma en general y la política exterior latinoamericana en particular, realizando sobre ella un breve racconto histórico, caracterizando los problemas de nuestro accionar externo común, la relación con Estados Unidos, la importancia de la regionalización como mecanismo de vinculación internacional y la UNASUR como caso empírico, tomando como referencia una política exterior conjunta que nos posicione de manera estable en el sistema internacional.

Como aporte, el trabajo formula algunos lineamientos teóricos sobre un paradigma de política exterior, a llamarse “de la Asimetría Heterogénea” que analiza primero y explica posteriormente, los desafíos que vive la región en estos últimos años, planteando algunas cuestiones importantes a considerar, a la hora de explicar nuestro accionar externo conjunto.

En relación al resultado obtenido, se afirma que el contexto y las situaciones que hoy debe sobrellevar América Latina, son muy distintas a la de los años de la Teoría de la Dependencia, con lo cual, no es viable explicar la realidad de la primera, bajo el análisis de la segunda.

Por último, nuestra región actuando como bloque (a eso apunta la UNASUR), podría conseguir una independencia política y económica que hace 30 años, hubiera sido impensada.

La cuestión a considerar, será de qué manera podemos lograr la tan ansiada autonomía política y económica latinoamericana, no cediendo el poco (casi nulo para los teóricos de la dependencia) margen de maniobra que tiene nuestra región.

**TEORIA DE LA DEPENDENCIA – REVISIÓN
POLÍTICA EXTERIOR – SUBDESARROLLO
TEÓRICO – SOCIEDAD INTERNACIONAL –
AMERICA LATINA – ESTADOS UNIDOS –
REGIONALIZACIÓN – UNASUR –
ASIMETRÍA HETEROGÉNEA**

Índice

Introducción.....	1
 Sección 1: ¿Qué es e implica la Teoría de la Dependencia postulada por Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto?.....	4
Introducción.....	4
a) La importancia de la especificad histórica y estructural y la interconexión entre factores “internos” y “externos”.....	6
b) Breve recorrido sobre la historia de América Latina y los objetivos de la UNASUR en la actualidad.....	10
c) ¿Qué significa y expresa la noción de Dependencia?.....	14
d) ¿En qué consiste y cuál es el propósito de la teoría de la dependencia?.....	17
e) Críticas a la Teoría de la Dependencia y consideraciones generales.....	21
Conclusiones parciales.....	28
 Sección 2: La importancia de la teoría la política internacional ¿Qué constituye la política exterior en términos teóricos?.....	29
Introducción.....	29
a) La teoría en la política internacional.....	29
b) ¿A qué se hace referencia cuando se menciona y analiza la política de relaciones exteriores?.....	31
c) Variables y actores intervinientes en el análisis y formulación de la política exterior.....	35
Conclusiones Parciales.....	40

Sección 3: La errática política exterior latinoamericana, el concepto de sociedad internacional y el vínculo externo entre Latinoamérica y Estados Unidos.....	41
a) Los inconvenientes históricos en el desarrollo productivo de la política exterior del Tercer Mundo y su inserción en el mundo.....	41
b) Desafíos en la formulación de una política exterior latinoamericana común.....	46
c) La Sociedad Internacional: su concepto y el rol de América Latina en la misma.....	47
d) La relación entre América Latina y Estados Unidos: una comparación entre la década del 70 del siglo XX y la actualidad.....	50
e) La regionalización y la UNASUR.....	57
Conclusiones Parciales.....	62
 Conclusiones.....	64
 Bibliografía.....	71

Introducción

Un contexto internacional latinoamericano interdependiente y dinámico como el actual, necesita aproximarse hacia un paradigma de política exterior, que refleje la realidad que vive la región desde adentro y fundamentalmente, nos permita comprender los procesos dinámicos que vive América Latina en términos exteriores.

Desde fines de los años 70, Latinoamérica no cuenta con una escuela de pensamiento propio en materia de relaciones internacionales, que refleje los desafíos a afrontar; considerando además, que la Teoría de la Dependencia no es una teoría abocada al ámbito internacional en sí misma, sino una económica aplicada al ámbito regional.

Considerando esta situación, el objetivo de la Tesis es recorrer sucintamente la historia política-económica latinoamericana en general y analizar dicha Teoría mencionada en particular, evidenciando los desfases históricos y caracterizando que postulados e ideas deben ser reconfiguradas y adaptadas a la realidad que vive América Latina en la actualidad, teniendo como fin, conocer el estado de situación actual, para tener en claro cuáles son nuestras posibilidades reales de inserción internacional.

Para ello, considero necesario plantearme la siguiente pregunta:

¿Por qué Teoría de la Dependencia desarrollada por Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, no puede ser aplicable de manera eficiente a la realidad Latinoamericana actual? ¿Es posible la creación de un paradigma de política exterior desde la región, que explique las oportunidades que tenemos y los desafíos que debemos afrontar?

Así, se analizará “la Teoría de la Dependencia porque fue una de las corrientes teóricas más estimulantes para el desarrollo de la teoría social en América Latina. Intentó corregir las deficiencias en análisis concretos del período y la región que el pensamiento estructuralista clásico de la CEPAL, como el marxismo ortodoxo presentaban”¹.

A su vez, es la más utilizada para caracterizar la realidad latinoamericana de la época.

No obstante y como se observará, si bien dicha teoría es muy eficiente en la predicción, explicación y caracterización del contexto regional de fines de los años 70, no revela enteramente las características de las últimas décadas de América Latina.

Hace ya algunos años, la mayoría de los países latinoamericanos (Brasil, Argentina, Chile, Uruguay, México, por citar solo unos ejemplos) tiene margen de

¹ Carlos A. Torres Novoa, “Teoría de la Dependencia: nota crítica sobre su metodología histórico-estructural”, *Revista Nueva Sociedad*, N° 42, Mayo-Junio, (1979), pp. 85-86.

maniobra en sus relaciones externas, sea con países (u otros actores no estatales) de nuestro contexto o con otros que no son latinoamericanos.

El inconveniente, desde mi punto de vista, reside en que la autonomía que tienen los Estados no es utilizado eficientemente por quienes toman las decisiones externas, algo muy distinto a la irreversibilidad de la estructura asimétrica planteada (pesimista considero) por Cardoso y Faletto en: “*Dependencia y Desarrollo en América Latina*”.

Es decir, el punto a considerar, no es solo la existencia de capacidad de maniobra política (y fundamentalmente económica) en términos externos, sino en cómo es utilizado el mismo por quienes toman las decisiones, para alcanzar las metas propuestas.

Retomando lo expuesto, la Tesis en sus conclusiones plantea unas breves bases de una teoría de política exterior latinoamericana llamada de la *Asimetría Heterogénea*, que muy sucintamente plantea las siguientes cuestiones a tener en cuenta:

Si bien en la región (históricamente) han existido y existen desigualdades de capacidades y poderío (militares, políticos, económicos), esta asimetría no tiene necesariamente por qué ser totalmente negativa, pudiendo (por la interconexión entre Estados y que las cuestiones adquieran una importancia relativa por temas) utilizar la heterogeneidad de recursos y bondades de los países latinoamericanos y otros actores (no estatales) internacionales, no para eliminar la asimetría (sería utópico creer que pueda eliminarse totalmente), sino para reducirla al máximo posible, pudiendo converger necesidades con resultados y lograr la tan ansiada independencia regional.

Afirmado esto, la pregunta que me surge es: ¿cómo podría lograrse dicha situación?

Considero que mediante la integración y cooperación productiva de los Estados y fundamentalmente, analizando las dificultades (y virtudes) de adaptarse al contexto cambiante actual, sin perder de vista la autonomía (en algunos casos reducida), que tiene la mayoría de los países latinoamericanos (Bolivia, Paraguay, Panamá, etc.).

En lo que respecta al contenido del trabajo, la primera sección analiza que es la Teoría de la Dependencia formulada por los autores ya mencionados en sí misma y cuáles son sus consecuencias para la América Latina de esos años; cual la importancia de la especificad histórica y contextual para un abordaje analítico que pueda considerarse valioso, la interrelación existente entre los factores internos y externos para la explicación posterior de nuestra realidad regional y por último, una breve caracterización sobre sus aspectos positivos y negativos (desde el punto de vista de sus adeptos y detractores), con el fin de lograr un completo análisis de la misma.

En la segunda sección, la Tesis trabaja sobre cuál es la importancia de la teoría en la política internacional como factor explicativo y las particularidades de una determinada sociedad internacional, tomando como referencia a Latinoamérica.

A su vez, se describe de manera acotada que constituye una política exterior en sí misma, partiendo de la premisa sobre qué variables abarca una preteoría. También se explicitan las variables intervinientes en su desarrollo, la relevancia del contexto en la formulación y ejecución y los agentes participantes en la misma.

La tercera y última sección, plantea inicialmente los desfases históricos de la política exterior latinoamericana, su falta de producción intelectual y posición (tanto teórico como empírico) frente a los problemas del sistema internacional en general.

Posteriormente, postula los desafíos a los que se enfrenta la región en términos externos. Además, caracteriza las relaciones entre América Latina y Estados Unidos desde la década del 70, en términos de la importancia del segundo para la primera y de la poca inserción regional en los debates sobre los asuntos internacionales, la relevancia adquirida por la regionalización con posterioridad al Consenso de Washington y los objetivos planteados por la UNASUR, evidenciando porque es tan necesario algún concepto que ejemplifique y muestre la realidad latinoamericana desde adentro.

Por último y si bien todas las secciones plantean algunas conclusiones parciales que considero relevantes como para clarificar los temas expuestos, en las conclusiones generales se trabaja sobre todo lo afirmado a lo largo de la Tesis, intentando fundamentalmente, dar respuesta a la pregunta planteada al inicio de la misma y aproximarnos positivamente, hacia un reciente desarrollo de un paradigma de política exterior, que muestre y analice los desafíos que debe afrontar América Latina como región en la actualidad (y en los próximos años) en términos exteriores.

1. ¿Qué es e implica la Teoría de la Dependencia postulada por Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto?

Introducción

La primera sección, tiene como objetivo conocer y visualizar a fondo, que fue la Teoría de la Dependencia como instrumento de análisis de la política y economía regional de América Latina en los años 70 del siglo XX. Asimismo, planteando una caracterización objetiva de ella, que muestre sus fortalezas y debilidades y la opinión de sus seguidores y desertores, para poder así, tener un marco teórico completo.

Para ello, se postula un estado de situación de manera histórica sobre la realidad latinoamericana, analizando porque sus conceptos no se pueden plasmarse en el contexto actual de la región y por ende, la teoría no se corrobora empíricamente.

Por último, se plantean algunas conclusiones parciales sobre lo expuesto, como paso a previo a la segunda parte del trabajo, que constituye en un análisis de índole teórico.

De esta manera y según Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto (autores de la Teoría mencionada), casi siempre estuvo presente como supuesto metodológico en los esfuerzos de interpretación, que las pautas de los sistemas político, social y económico de los países de Europa Occidental y Estados Unidos, anticipan el futuro de las sociedades subdesarrolladas (se analizará posteriormente, como esa concepción es tomada por las principales escuelas de relaciones internacionales occidentales y su relación con el Tercer Mundo).

Así, el “proceso de desarrollo”, consistiría en llevar a cabo e incluso reproducir, las diversas etapas que caracterizaron las transformaciones sociales de aquellos países.

De ahí que las variaciones históricas (las singularidades de cada situación de subdesarrollo y el contexto, variables determinantes para analizar la política exterior de la región), tengan poco valor interpretativo para este tipo de sociología. Claro está, que no se ha caído en la ingenuidad de admitir en la historia de América Latina, desfases respecto a los países desarrollados en términos tan simples que hagan suponer que aquella, se encontraba en el siglo XIX atrasada por ejemplo, con relación a estos últimos (Cardoso y Faletto 1969, 14-15).

Más aun y de manera cotidiana, se señala como innato de los países subdesarrollados latinoamericanos, encontrarse “atrasados” en ciertos aspectos de una determinada estructura (político-económica / política-social), aunque no en otras características.

Sin embargo, los autores recientemente mencionados “consideran más adecuado un procedimiento metodológico que acentúe el análisis de las condiciones específicas de

la situación latinoamericana (identidad) y el tipo de integración social de las clases y grupos, como condicionantes principales de proceso de desarrollo”².

Esta diferenciación, es importante considerarla a la hora de analizar cualquier realidad, ya que la región no solo es disímil respecto a los países centrales y su contexto, sino que al interior de América Latina, también existen diferencias sustanciales.

De esta manera, “la metodología histórico-dialéctica de la dependencia se concentraba en el estudio histórico de las relaciones estructurales mientras que, a la vez, reproducía teóricamente las interacciones dialécticas que existen entre los conceptos y la práctica. La dialéctica le dio al enfoque de la dependencia un carácter dinámico, que enseña que el entendimiento del subdesarrollo requiere un conocimiento del imperialismo, desde una perspectiva que apuntaba a identificar las contradicciones que surgen como resultado del proceso mismo del desarrollo capitalista”³.

Lo sustantivo de esta Teoría, radicaba (aun cuando y como se afirmará, algunos de sus postulados se encuentran algo “retrasados” en la actualidad) en la relación entre la noción de estructura y proceso, siempre con una visión y consecuencias políticas.

Así, un enfoque sociológico considera que el dinamismo de las sociedades subdesarrolladas, se deriva de factores externos y que las peculiaridades estructurales y acción de grupos e instituciones sociales de países subdesarrollados, son desviaciones.

Lo que este enfoque no contempla, es la influencia actual de dichas instituciones y grupos en el accionar interno y externo de un país, por la interconexión de cuestiones.

Desde un punto de vista histórico, “la Teoría de la Dependencia parte de la CEPAL pero niega que desarrollo y subdesarrollo sean un continuo. Coincide en definirlas como realidades estructuralmente unidas y contrapuestas, una como la contracara de la otra. Para esta visión, el subdesarrollo aparece ya no como una etapa final hacia el desarrollo, sino como una expresión (y consecuencia) del desarrollo capitalista mundial”⁴.

“Como producto de los 60, este modelo postulaba que el “subdesarrollo” se derivaba de la interacción del sistema económico global. Los países desarrollados del centro no se

² Fernando E. Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y Desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica* (México, Siglo Veintiuno Editores, 1969), p. 17.

³ Heraldo Muñoz, “Cambio y continuidad en el debate sobre la Dependencia y el Imperialismo”, *Revista Estudios Internacionales*, Vol. 11, N° 44, Octubre – Diciembre, 1978, p. 108.

⁴ Carlos Ruiz Encima, “Un desafío del pensamiento Latinoamericano ante la transformación reciente”, *Revista de Sociología*, N° 17, 2003, p. 60.

beneficiaban solo al explotar a los de la periferia: el capitalismo industrial, mantenía a los países no-industrializados en una posición continua y subordinada de dependencia”⁵. De esta forma y en términos teóricos, las contribuciones de ese nuevo período al problema y análisis de la dependencia (influenciadas, vale la pena aclarar, por el triunfo de la revolución cubana en 1959), también constituyeron un paso cualitativo importante en las discusiones sobre el subdesarrollo de la región latinoamericana.

Sin embargo y en años más recientes, hubo un cambio de pensamiento en un hilo de la teoría cultural latinoamericana (y en lo referido a nuestro trabajo, en cuestiones económicas e internacionales), que como se verá más adelante, van más allá de los límites establecidos por el enfoque de la dependencia.

En síntesis y actualmente, “la Teoría de la Dependencia está integrada a un cuerpo que se encuentra en permanente evolución: la reflexión sobre el imperialismo, es un análisis que ha dejado de ser eurocéntrico. Existe un planteo mucho más matizado, sensible a las variaciones nacionales y regionales, que permite entender lo que está pasando en los países de la región (situación que con anterioridad y ya la teorización clásica el foco analítico estaba puesto en el norte, era mucho más compleja de lograr)”⁶.

a) La importancia de la especificidad histórica y estructural y la interconexión entre factores “internos” y “externos”

Hecha la introducción, sus autores intentaron demostrar que “considerar los problemas económicos-políticos de América Latina como un todo, sin especificar las diferencias de historia que distinguen a situaciones, países y momentos dentro de un conjunto, constituye un equívoco teórico de consecuencias prácticas peligrosas”⁷.

Sin embargo, también es necesario considerar que existen grandes limitaciones para la utilización de esquemas teóricos relativos al desarrollo económico y formación de la sociedad capitalista en los países hoy desarrollados, como para comprender la situación y características de los países latinoamericanos solo bajo su análisis.

Ahora, tampoco debe perderse de vista que las limitaciones teóricas, son mucho más importantes cuando se intenta focalizar la investigación de la región desde adentro.

⁵ Philip Schlesinger y Morris Nancy, “Fronteras Culturales: Identidad y Comunicación en América Latina”, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Año/Volumen III, N° 5, Junio, 1997, p. 51.

⁶ Atilio Borón, “Teoría(s) de la dependencia”, *Realidad Económica*, No 238, (2008), p. 38.

⁷ Cardoso y Faletto, *Dependencia y Desarrollo en América Latina*, pp. 1-2.

Retomando lo expuesto, nunca le ha sido de utilidad a América Latina, la imitación dependiente de la experiencia de los países centrales. Son por demás distintas la naturaleza y dinámica histórica de los países latinoamericanos y diferentes sus estilos nacionales de formular y consecuentemente hacer política, como para proponer modos universales de cambio. Consecuentemente, sería adecuado un análisis que acentúe las condiciones específicas de la situación particular de los países y el tipo de integración social de clases y grupos como condicionantes del proceso de desarrollo, ya que no solo es distinto el momento histórico, sino que las condiciones estructurales del desarrollo y una determinada sociedad, serán también históricamente diversas.

En lo que se refiere a la historia en sí misma, “la especificidad de la situación de subdesarrollo nace precisamente de la relación entre sociedades “periféricas” y “centrales”. Es preciso entonces, redefinir la “situación de subdesarrollo” considerando su significado histórico particular, poniendo en duda los enfoques que la presentan como un posible “modelo” de ordenación de variables económicas y sociales”⁸.

De esta manera y para poder lograr un enfoque teórico que pueda ser considerado eficiente, se necesita conseguir categorías que expresen los distintos momentos y características estructurales del proceso histórico (contemplando tanto factores de naturaleza interna como externa) significativos para el logro del desarrollo.

Así, “la especificidad del desarrollo histórico latinoamericano tiene que ver, entre otros aspectos, con la forma peculiar en que se relacionan, política y economía, lo que significa que el poder político y el económico, siguen una lógica propia de conformación (y consecuente acción), adquiriendo el desenvolvimiento político un carácter predominante sobre la economía en la conformación de la sociedad”⁹.

Por ende, la referencia a “situaciones históricas” en las que se producen las transformaciones económicas y sociales, es esencial y determinante para comprender el significado de las mismas, como también para el análisis de sus límites estructurales y las condiciones que las hacen posibles.

De forma consecuente, “el enfoque de los "dependentistas" se sitúa dentro de una perspectiva histórico-estructural en la cual, el análisis de las estructuras y el de los

⁸ Ibid, p. 22.

⁹ Ruiz Encina, Un desafío del pensamiento Latinoamericano ante la transformación reciente, p. 70.

procesos socio-históricos, se completan y refuerzan en un esfuerzo de comprensión y explicación de la evolución de las sociedades latinoamericanas”¹⁰.

En síntesis, el reconocimiento e importancia de la historicidad de las situaciones de subdesarrollo, requiere algo más que señalar las características estructurales de las economías subdesarrolladas. Tal enfoque, implica reconocer que en el plano social, existe algún tipo de dependencia en situaciones de subdesarrollo y que históricamente empezaron con la expansión de las economías de países capitalistas originarios.

Por otro lado, debe tenerse en cuenta también, que su enfoque no considera válido (ni desde un punto de vista analítico) separar los factores “externos” e “internos” a la hora del análisis; al contrario, propone hallar y ver las características de las sociedades nacionales que expresan las relaciones con lo externo. Son los factores político-sociales internos (vinculados a la dinámica de los centros de poder hegemónicos) los que pueden producir políticas, que aprovechen las nuevas condiciones u oportunidades de crecimiento económico en la región.

De esta manera, “explicaciones políticas internas pueden ser muy útiles para los acontecimientos que explican las tendencias y políticas que son demasiado específicas, como para ser abordadas por una gran teoría de la política internacional”¹¹.

Aún más, “los dependentistas sostienen que las alternativas económicas que intentan resolver el problema del atraso no son neutrales; al contrario, tienen un claro sentido político (por esto dicha Teoría es actual en algunos aspectos), ya que el problema del desarrollo es al fin y al cabo, un problema de poder”¹².

Entonces, la dependencia política no debe ser definida solamente como la imposición de la injerencia extranjera en la vida nacional de un país, sino sobre todo, como parte de una situación de dependencia que hace que las tomas de decisiones de las clases dominantes (en función de intereses políticos ‘nacionales’ internos), seas dependientes.

De esta forma, las transformaciones sociales y económicas que alteran el equilibrio interno y externo de las sociedades subdesarrolladas y dependientes, son procesos políticos que en las condiciones históricas actuales, suponen tensiones que no siempre ni de modo necesario, contienen en sí mismas soluciones favorables al

¹⁰ Marcos Alvarez G. y Antonio J. Martins, “La cuestión de la dependencia frente a las alternativas actuales de desarrollo”, *Revista Nueva Sociedad*, N° 60, Mayo-Junio, 1982, p. 100.

¹¹ Fareed Zakaria, “Realism and Domestic Politics: A Review Essay”, *International Security*, Vol. 17, No 1, (1992), p. 198.

¹² Ruiz Encina, Un desafío del pensamiento Latinoamericano ante la transformación reciente, p. 60.

desarrollo nacional (más aún en un contexto como el nuestro, donde las posibilidades de insertarse en el sistema internacional sin cooperación regional, resultan casi nulas).

Sin embargo, tales transformaciones “no son automáticas y pueden no darse, con lo cual, la determinación de las posibilidades concretas de éxito depende de un análisis que no puede ser solo estructural, sino que ha de comprender también el proceso en el que actúan las fuerzas sociales en juego, tanto las que tienden a mantener el statu quo, como aquellas otras que presionan para que se produzca un determinado cambio social”¹³.

Consecuentemente, la dinámica social y política de una determinada sociedad latinoamericana, debe buscarse en el enfrentamiento entre grupos, sectores y clases que se redefinen en función de una nueva situación de desarrollo, la que también se reflejará, en las orientaciones e ideologías políticas asociadas a las características que dicha situación revela. No obstante, la dependencia no es solo y necesariamente, una imposición del centro hacia la periferia, sino que (en la gran mayoría de las situaciones) es y como ya se afirmó, el resultado de diversas estrategias y estructuraciones internas.

En definitiva, el análisis global del desarrollo requiere un doble esfuerzo de redefinición de perspectivas: por un lado, considerar en su totalidad las condiciones históricas particulares (económicas y sociales) subyacentes en los procesos de desarrollo en el plano nacional y externo; por el otro, comprender en las situaciones estructurales dadas, los objetivos e intereses que dan sentido, orientan o alientan el conflicto entre grupos, clases y movimientos sociales, que ponen en marcha las sociedades en desarrollo.

“Se requiere, por consiguiente, de una perspectiva que al poner de manifiesto las mencionadas condiciones concretas y al destacar los móviles de los movimientos sociales (diversos objetivos, valores e ideología), analice aquellas y estos, en sus relaciones particulares y determinaciones recíprocas”¹⁴.

No obstante y “si bien los países latinoamericanos ocupan una posición subordinada en la economía mundial, ello se completa con que los grupos y clases sociales locales no resultan pasivos en la definición de esos lazos de dependencia; al contrario, actúan constituyendo internamente las condiciones económicas y políticas que posibilitan una forma específica de vinculación externa, en función de sus propios intereses”¹⁵.

¹³ Cardoso y Faletto, *Dependencia y Desarrollo en América Latina*, p. 38.

¹⁴ Ibid, pp. 17-18.

¹⁵ Ruiz Encina, *Un desafío del pensamiento Latinoamericano ante la transformación reciente*, pp. 60-61.

Por todo lo expuesto, puede verse como el debate y análisis sobre la Teoría de Dependencia, se manifiesta en un viejo tema casi obligado (aunque considero que debería ser más estudiado) del pensamiento América Latina, para aquellos que en distintos ámbitos ejercen una función intelectual.

b) Breve recorrido por la historia de América Latina

De manera introductoria y si bien los cambios ocurridos postguerra de la independencia fueron impresionantes y no hubo sector que no haya sido tocado por la revolución, “la más visible de las novedades fue la violencia: en la medida en que la revolución de las élites criollas urbanas no lograba éxito inmediato, debió ampliarse esta progresivamente; idéntico esfuerzo debieron realizar quienes buscaban aplastarla”¹⁶. Es importante hacer ver, que esta característica de las sociedades latinoamericanas se posiciona en un continuo a lo largo del tiempo y refleja una dualidad histórica de la región: *alta conflictividad interna – baja conflictividad internacional*.

Así, la consolidación rápida del nuevo orden latinoamericano, comenzó a producirse sobre todo desde que la relación con las zonas económicas metropolitanas, empezó a modificarse. Gracias al cambio, pudo la economía metropolitana cumplir las funciones que desde la emancipación se habían esperado vanamente de ella; de esta forma, no solo iba a proporcionar un mercado para la producción tradicional latinoamericana y ofrecerlo para un conjunto de producciones nuevas; por consiguiente, iba a ofrecer también los capitales que (junto con la ampliación de los mercados consumidores) eran necesarios para una modernización de la economía latinoamericana (Halperin Donghi, 1990, 215-216).

Sin embargo, la parte principal de dicha expansión, fue soportada (como analizaré, a lo largo de la historia de la región) en la gran mayoría de las situaciones, por los diversos sectores medios y populares latinoamericanos.

De esta manera, la diferencia entre la vieja y la nueva metrópoli, se produce en medio de la acentuación de la dependencia latinoamericana, vinculada (históricamente) con transformaciones muy precisas de la estructura económico-financiera mundial.

En términos de toma de decisiones, “el derrumbe del orden de preguerra se refleja a través del agotamiento de las soluciones que dominaron hasta la víspera. Los éxitos y fracasos de la economía latinoamericana exportadora, plasman realidades

¹⁶ Tulio Halperin Donghi, *Historia Contemporánea de América Latina*, (Madrid, Alianza Editorial, 1990), p. 141.

sociales demasiado complejas como para contenerlas en el marco político heredado de la preguerra; sea este el de una república oligárquica o una dictadura progresista.

Así, ampliar las bases sociales del Estado aparecía como una necesidad urgente”¹⁷.

Luego de la primera guerra mundial, “la crisis mundial abierta en 1929 alcanzó de inmediato un impacto devastador sobre América Latina, cuyo signo más clamoroso fue el derrumbe (entre 1930/33), de la mayor parte de las situaciones políticas que se habían consolidado durante la pasada bonanza”¹⁸ y el Estado como actor, no fue la excepción.

La razón se encuentra en que la industrialización (elemento ahora esencial de la reactivación económica), requiere para ser viable que el mercado nacional haya alcanzado una cierta dimensión, sobre la cual sería simplemente incapaz de sostenerla.

Esa industrialización todavía parcial, tendió a acentuar antes de atenuar, las desigualdades en el crecimiento socio-económico de los distintos países de la región, surgidos durante la expansión de exportaciones (que en el futuro siguieron potenciándose con cada nuevo avance del proceso industrializador), resultando de ello, el inicial subdesarrollo político-económico latinoamericano.

De esta forma y como intento paliativo de dicha situación, la segunda guerra mundial introdujo nuevamente, un cambio radical en el contexto externo en que debían avanzar las economías latinoamericanas, que en pocos años iban quedando aisladas de la mayor parte de los mercados de Europa continental y Asia oriental.

Este escenario, iba a ampliar aún más el papel del Estado (lo que no significa en absoluto que el resultado haya sido mejor) para la orientación y control de la economía.

En 1945 (año en que finaliza la segunda guerra mundial) entonces, había madurado universalmente una conciencia muy latente de que las economías latinoamericanas afrontaban una encrucijada decisiva, que sus problemas viejos y nuevos se habían agravado hasta un punto que hace impostergable una reestructuración profunda; a la vez, no se dejaba de advertir que en medio de todos esos problemas, las naciones latinoamericanas se habían constituido por primera vez en su historia en acreedoras netas, no solo frente a una Europa devastada por las consecuencias de la postguerra, sino también aun frente a Estados Unidos, cuya gigantesca economía había respondido al estímulo de la guerra con un gran salto hacia delante.

¹⁷ Ibid, pp. 307-308.

¹⁸ Ibid, p. 371

Ese contexto entonces, muestra a una América Latina cuya economía (salvo en algunos de los Estados menores), no solo ha borrado las consecuencias de la crisis anterior, sino que ha crecido en volumen y fundamentalmente, en complejidad.

Sin embargo, el avance económico fue vivido en el Latinoamérica bajo un signo de incertidumbre y falta de previsión (características históricas de nuestra región); estas, vinieron pronto a sumarse a la que iba a inspirar la gravitación creciente de las consecuencias de la crisis, más allá del aspecto económico, creándose así, un clima colectivo muy diverso del que podría esperarse, considerando que la catástrofe mundial por una vez, había golpeado a Latinoamérica con menos dureza que a otras regiones. Consecuentemente, “en toda América Latina y en términos políticos, los regímenes en el poder, las oposiciones y las fuerzas nacientes que acechaban su oportunidad de éxito, coincidían en que la segunda postguerra abría una etapa radicalmente nueva, en que serían también nuevas las reglas del juego político y el contexto en que la región debería seguir buscando un lugar para sus economías; en síntesis, el nuevo orden tendría que ser influido por el retorno de la paz internacional”¹⁹.

Sin embargo, pronto iba a advertirse que, si bien era cierto que un contexto internacional nuevo salía a la palestra de las ruinas dejadas por la crisis de la segunda guerra mundial (Estados Unidos como potencia hegemónica del sistema internacional por ejemplo), los rasgos del mismo no eran necesariamente los que había previsto América Latina, desde que comenzó a vislumbrarse el desenlace de esa larga lucha. Obviamente, las necesidades de la reconstrucción europea incidían (en teoría) positivamente en la demanda de los países industriales, pero también afectaban de modo menos positivo a su oferta; mientras la clara tendencia a la subida de precios de los productos industriales invitaba a invertir rápidamente en las reservas acumuladas durante la segunda guerra mundial, una buena parte de los bienes que Latinoamérica tenía pensando importar, eran canalizados de manera prioritaria hacia Europa.

Todos coincidían, explícita o implícitamente, en que el vuelco favorable que en líneas generales las consecuencias de la segunda guerra mundial le había impreso a las economías latinoamericanas, iba a mantenerse y posteriormente, consolidarse.

El recuerdo de la anterior posguerra mostraba que, por más exitosa que fuese esa reconstrucción, ella no sería capaz por sí sola de imprimir a las economías industriales latinoamericanas el dinamismo necesario para absorber la mayor parte de su propia

¹⁹ Ibid, pp. 443-444.

producción para el consumo y que, por lo tanto, la necesidad de encontrar desemboque para ella en la periferia (América Latina), colaboraría en mantener el ritmo de las exportaciones de esta, una vez finalizada la etapa de reconstrucción europea.

Sin embargo y para Cardoso y Faletto, “esa perspectiva optimista se ha ido desvaneciendo desde fines de la década de 1950. Pero señalar el curso negativo seguido por los acontecimientos como indicador de la insuficiencia de las previsiones económicas anteriores y deducir de ahí, la necesidad de remplazar las explicaciones económicas por interpretaciones sociológicas, sería una respuesta superficial”²⁰.

A lo largo de la década que se abría (60), parecía aún más claro que sería imposible superar la amenaza de estancamiento, sin quebrar el entorno del sistema político y económico internacional que había imperaba en la región.

Esa convicción, comenzó a dar popularidad a las distintas versiones de la llamada, Teoría de la Dependencia. A sus ojos y en líneas generales, “lo que impedía a Latinoamérica superar el subdesarrollo era su integración subordinada al orden capitalista mundial. Sus principales autores (Cardoso y Faletto en este caso) consideraban precisas, modificaciones más hondas que los retoques hasta entonces invocados como necesarios por las corrientes reformistas latinoamericanas; creían que si los problemas eran económicos, la solución de los mismos solo podía ser política”²¹.

De esta manera y si bien “al abrirse la década del 70, Latinoamérica no se encontraba todavía (en su economía o vida sociopolítica), en el mismo punto que 10 años atrás, las transformaciones acumuladas en esos años aparecían cada vez más, en cambio, como momentos de una marcha azarosa cuyo rumbo permanecía imprevisible. Nuevamente, el marco para seguir esa marcha era (y es, considero), el nacional”²².

En lo referido al ámbito internacional, “la dimensión política del contexto externo en que avanzó a fines de los 80 Latinoamérica, estuvo dominada por las consecuencias del incipiente debilitamiento de la hegemonía que Estados Unidos alcanzó luego de la segunda guerra mundial, que se reflejó en una paulatina redefinición de sus relaciones con los países latinoamericanos sobre pautas cercanas a las vigentes para México; ahora y mientras la reivindicación por esos países de su derecho a desarrollar una política exterior independiente no provocó las reacciones militantes del pasado (fines del 50 y principios de los 60), en el ejercicio de ese derecho siguieron procurando esquivar choques con la potencia hegemónica en asuntos que esta considera vitales para sus intereses” (Halperin Donghi, 1990, 755-756).

²⁰ Cardoso y Faletto, *Dependencia y Desarrollo en América Latina*, pp. 6-9.

²¹ Halperin Dongui, *Historia Contemporánea de América Latina*, p. 536.

²² Ibid, p. 556.

No obstante y como se analizará posteriormente, tras la crisis de la deuda de los años 80, los países latinoamericanos reabrieron sus economías para incrementar el intercambio comercial con el resto del mundo. Al principio con cierta reticencia y luego con un creciente entusiasmo, la región adoptó la ortodoxia y las políticas neoliberales. Como consecuencia de esta decisión, América Latina construyó sólidas relaciones (muy desfavorables y perjudiciales por cierto) con las economías de mercado (siendo Estados Unidos el mayor exponente) y se volvió más dependiente de lo que ya era (produciéndose un vínculo asimétrico extremo con diversos Organismos Financieros Internacionales como el Banco Mundial y el FMI por ejemplo), trayendo estas decisiones como resultado, graves problemas financieros en la mayoría de los países Latinoamericanos, que en algunos casos, estallaron en crisis (Argentina en 2001).

En definitiva, “el fin de la Guerra Fría (y mucho más, el atentado a las Torres Gemelas en Estados Unidos en Septiembre de 2001) originaron nuevos temas y actores que afectaron (y afectan) directamente los asuntos internacionales latinoamericanos. Así y pese a que la región no asumió un rol protagónico en el diseño de la agenda de la posguerra fría, fue tocada por sus desarrollos, en términos económicos y políticos”²³.

Habiendo trabajado este apartado, se puede definir ahora la “dependencia” en sí misma, tanto en términos teóricos como desde un punto de vista empírico. Dicha caracterización, servirá para analizar con posterioridad que significa la Teoría de la Dependencia como tal y cuales han sido y son (si es que actualmente pueden verse) sus implicancias para la realidad político-económica de América Latina.

c) ¿Qué significa y expresa la noción de Dependencia?

En primer lugar, la noción de *dependencia* alude directamente a las condiciones de existencia, desarrollo (sub, en el caso latinoamericano) y funcionamiento de un determinado sistema económico y político, mostrando las vinculaciones que existen entre ambos, sea en lo referido al plano interno del país que se analice, como al plano externo (relaciones internacionales).

La misma, encuentra no solo una explicación interna, sino también su verdadero carácter como un modo determinado de relaciones estructurales: es decir, un tipo

²³ Monica Hirst, *Democracia, seguridad e integración. América Latina en un mundo en transición*, (Buenos Aires, Grupo Editorial Norma/FLACSO, 1996), p. 33

específico de vínculo entre clases y grupos, que implica una situación de dominio y conlleva, estructuralmente, el modo de relación con el sistema internacional.

De esta manera y como se afirmó, si la nueva manera de dependencia tiene explicaciones exteriores al Estado, no es ajena a la misma el vínculo interno entre las clases que la hacen posible y producen su determinada característica.

Entonces, el análisis de la dependencia buscó preferentemente explicar cómo, internamente, la relación con el exterior se hacía posible. La dinámica de las sociedades dependientes, se encontraba en los vínculos de grupos y clases que luchaban por el poder, lo que permitía matizar explicaciones puramente externas del desarrollo de la historia de las sociedades dependientes, encontrándose esta relación y comunicando lo externo y lo interno, en el comportamiento propio de las clases.

Consecuentemente, el concepto de dependencia debe ser visualizado desde una perspectiva histórico-estructural, que sobrepasa la distinción analítica entre factores internos y externos y tiende a ocultar la unidad estructural existente entre ambos.

En síntesis, la aparente oposición entre el desarrollo y el subdesarrollo, representa dos aspectos recíprocos y complementarios de un mismo proceso: la expansión internacional del capital, que dio origen al fenómeno de la dependencia.

Considerando lo planteado, puede verse que “la noción de dependencia expresa la subordinación de las estructuras económicas (también políticas y culturales) a los centros hegemónicos. Así, las relaciones internas son entendidas bajo este esquema, como relaciones de clases o grupos, cuya finalidad es poder cumplir un cierto papel hegemónico en términos de poder”²⁴.

En los diversos tipos de vinculaciones posibles que pudieran existir, las dimensiones esenciales de la dependencia se reflejarán sobre las condiciones de integración del sistema económico y el político de un país, al sistema capitalista internacional.

Theotonio Dos Santos entiende por dependencia una situación en la cual, la economía de determinados países está condicionada por el desarrollo y expansión de otra economía a la que están sometidas las primeras. Entonces, la relación de interdependencia entre dos o más países y entre estos y el comercio mundial, es dependiente cuando algunas naciones (las dominantes) pueden expandirse y ser autogeneradoras, en tanto que otras (las dependientes) sólo pueden hacerlo como reflejo de esa expansión, teniendo un efecto negativo o positivo sobre su desarrollo inmediato.

Su definición, incorpora la situación de dependencia a un orden global específico; aquel emergente del desarrollo histórico de las formaciones sociales capitalistas y en consonancia con sus leyes inherentes, como son el desarrollo desigual y combinado (Roitman, 2004, 70-71).

²⁴ Enzo Faletto, “La Dependencia y lo Nacional-Popular”, *Revista de Sociología*, No 17 (2003), p. 10.

Así, se observa como la relación entre las diferentes clases, asume en América Latina formas y funciones extremadamente distintas a la de los países centrales.

Aún más, podría afirmarse que cada forma histórica de dependencia, produjo un acuerdo determinado entre las clases; no estático, sino de carácter dinámico.

De esta forma, puede visualizarse que no existe una relación lineal y uniforme de dependencia de un Estado hacia otro. Estos vínculos se tornan posibles mediante una red de intereses (que no necesariamente tienden a ser complementarios) y coacciones que unen en determinado momento a algunos grupos sociales y clases con otros/as.

En termino teóricos y como caracteriza el constructivismo, “la distribución del poder puede afectar siempre los cálculos de los Estados, pero su accionar dependerá de las interpretaciones y expectativas intersubjetivas”²⁵.

En síntesis, el postulado “dependencia” intenta otorgar significado a una serie de hechos y situaciones que aparecen de forma conjunta en un momento determinado y busca establecer, por su intermedio, las relaciones que hacen posibles las situaciones empíricas en función de la manera en que se interconectan entre si los componentes estructurales, sean estos de naturaleza internos y/o externos.

Para resumir, “la perspectiva de la dependencia es esencialmente dialéctica ya que pretende analizar el subdesarrollo en la periferia, vinculándolo al desarrollo capitalista del centro. Es decir, busca conocer analizar el todo, no solo las partes aisladas”²⁶, intentando explicar las contradicciones internas del sistema internacional capitalista.

Así, los análisis de la dependencia también incorporaron de manera eficiente, la caracterización de los países subdesarrollados dentro del sistema internacional, superando los marcos teóricos reducidos de la unidad nacional, propios de las teorías anteriores (el realismo y neorrealismo, por ejemplo) y le dieron al Estado como actor un contenido real, producto de la compleja lucha de clases existente y la dominación política que se complementa y contradice con el sistema capitalista de dominación.

De esta manera y como bien plantea Enzo Faletto, “la dependencia no era simple explotación y coacción; existía además, una comunidad de intereses entre grupos dominantes locales y externos; esta no enfrentaba así al “conjunto” de los intereses de una sociedad con otra. La interdependencia era un hecho y eso vinculaba sociedades

²⁵ Alexander Wendt, “La anarquía es lo que los Estados hacen de ella”, *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, (2005), p. 7.

²⁶ Muñoz, Cambio y continuidad en el debate sobre la Dependencia y el Imperialismo, p. 97.

desarrolladas con otras subdesarrolladas, pero también permitía establecer correspondencia de intereses entre los grupos dominantes de ambas sociedades”²⁷.

Finalizado el apartado y habiendo definido ahora la dependencia como concepto, podrá conocerse de forma completa, cual es el propósito de la Teoría de la Dependencia como herramienta conceptual, sus características y de qué forma analiza la problemática política-económica de la sociedad latinoamericana de los años sesenta, siempre tomando en consideración que tiene una visión pesimista de las oportunidades de la región, en lo que a su inserción internacional se refiere.

d) ¿En qué consiste y cuál es el propósito de la Teoría de la Dependencia?

Nuestra región, asistió entre los años 50 y primero de los 60 del siglo XX, al surgimiento y posterior consolidación de un intento analítico e interpretativo de los problemas de subdesarrollo de la región, cuya expresión institucional fue la CEPAL (Comisión Económica para América Latina) en general y su representante más calificado, el argentino Raúl Prebisch en particular.

Se consideraba (supuestamente) que Latinoamérica reunía todas las condiciones necesarias para avanzar hacia un proceso de desarrollo que al cabo de quince o veinte años, aproximadamente, llevaría a los distintos países hacia una condición de economías desarrolladas o de crecimiento perdurable en el tiempo.

Así y como lo afirma Torres Novoa, “ante la nueva necesidad explicativa, surgió una corriente de pensamiento denominada "Teoría de la Dependencia" que en realidad, comprende desde sus inicios diversas corrientes en su seno (incluso antagónicas), que a su vez tampoco se muestran como teorías consolidadas y con cierto sabor "estático", sino que tienen un "dinamismo" por el cual, muchas de sus propias proposiciones generales se van modificando con el correr del tiempo y los diversos análisis”²⁸, actuando incluso, de forma rupturista con los modelos anteriores de análisis.

Considerando lo expuesto, se puede ver que la Teoría de la Dependencia es un producto Latinoamericano genuino. Este esfuerzo crítico, ha sido acompañado por un

²⁷ Faletto, Enzo: “La CEPAL y la sociología del desarrollo”. *Revista de la CEPAL* N° 58, Abril (1996), p. 196, citado por Cristóbal Rovira Kaltwasser, “Dependencia y Globalización. Nueva perspectiva para una vieja temática”, *Revista de Sociología*, N° 17, (2003), p. 34.

²⁸ Torres Novoa, Teoría de la Dependencia: nota crítica sobre su metodología histórico-estructural, p. 72.

proyecto de interpretación global del subdesarrollo latinoamericano, cuyos primeros pasos teóricos como se mencionó, fueron dados por los análisis de la CEPAL.

Su idea central, reside en que la evolución de los países ricos y pobres es parte de un mismo proceso, que da como resultado desarrollo en los centros y subdesarrollo en las periferias. En otras palabras, la condición dependiente de los países subdesarrollados, es una consecuencia de la evolución que tiene el sistema capitalista mundial.

El centro de atención, son las relaciones económicas internacionales (aunque vale aclarar, que las mismas tienen muchas implicancias políticas para dicha Teoría); su interpretación, se plantea principalmente en términos de dependencia; es decir, sobre cuestiones vinculadas a la desigualdad, subordinación y dominación.

Parte del análisis de la naturaleza desequilibrada e injusta del sistema internacional y pone de manifiesto la complejidad de su estructura, como también los fenómenos de dominación y explotación que lo caracterizan.

De esta manera y como se observa, el paradigma de la dependencia responde a una visión extremadamente (aunque real) asimétrica y negativa de la interdependencia.

Así, el propósito del ensayo “*Dependencia y Desarrollo en América Latina*” para los autores, fue “establecer un dialogo con los economistas y planificadores para destacar la naturaleza social y política de los problemas de desarrollo en América Latina”²⁹.

Cardoso y Weffort, también concordaron con la conceptualización del problema de la dependencia, en la perspectiva del desarrollo capitalista mundial:

“... el núcleo de la problemática de los países dependientes, puede ser explicado cuando se comprende el modo de combinación entre las dimensiones que tipifican las relaciones entre grupos y clases internas y las relaciones de dominación-subordinación entre países en el contexto de las relaciones que caracterizan el sistema capitalista internacional”³⁰.

Entonces y desde esta visión, la situación de subdesarrollo y posterior dependencia, se produjo históricamente cuando la expansión del capitalismo comercial primero e industrial después, interconecto en un mismo mercado internacional, economías que además de tener diversos grados de diferenciación del sistema productivo económico, ocuparon diversas posiciones en la estructura del sistema capitalista.

Por otro lado y en términos contextuales, no puede entenderse el surgimiento y desarrollo de la Teoría de la Dependencia, al margen de lo que estaba sucediendo en

²⁹ Cardoso y Faletto, *Dependencia y Desarrollo en América Latina*, p. 1.

³⁰ Fernando Henrique Cardoso y Francisco Correa Weffort, “Introducción” en Cardoso y Weffort (eds.), op. cit., p. 33, citado por Muñoz, Cambio y continuidad en el debate sobre la Dependencia y el Imperialismo, p. 96.

Latinoamérica en general y fundamentalmente, en la esperanzadora novedad que se había desplegado en Cuba, con la Revolución iniciada el 1 de Enero de 1959.

Allí, “prevalecía un clima intelectual muy especial con repercusiones en lo político e ideológico y con gobiernos que trataban de llevar adelante políticas reformistas (si bien muy cautelosas) promovidas inclusive por Estados Unidos como reacción ante la Revolución Cubana. No obstante, estas experiencias políticas terminaron en un fracaso y no hubo ninguna que lograra eclipsar el prestigio de la experiencia cubana”³¹.

Continuando con el análisis y según sus adeptos, lo que impedía anteriormente a América Latina superar el subdesarrollo, era su integración subordinada en el orden capitalista mundial; ellos coincidían en que era preciso introducir en el mismo, modificaciones más profundas que los retoques hasta entonces realizados por las corrientes llamadas “reformistas” (desde su punto de vista) latinoamericanas.

De esta manera, la referencia a situaciones históricas en las que se produjeron las transformaciones económicas, se torna esencial para comprender su significado como para el análisis de sus límites estructurales y las condiciones (incorporación al sistema mundial del poder y a la periferia de la economía internacional) que las hacen posibles. En este sentido, la dependencia se considera en términos de totalidad; es decir, como una situación global que abarca todos los niveles de una determinada estructura social.

Así, los diversos problemas planteados por las diferentes dependencias (comercial, tecnológica, militar, ideológica o cultural) no pueden ser pensados en términos de "subsistemas" o como situaciones exteriores a la estructura internacional.

“Las dependencias "localizadas" por lo contrario, deben ser entendidas, identificadas y analizadas a partir (o dentro) de un análisis más amplio, que permite explicarlas al insertarlas en el marco global de la dependencia”³². Por esta razón y “según Cardoso, los análisis de la dependencia en los años 1965-68 se preocupaban menos del condicionamiento externo de las economías latinoamericanas; se consideraba un hecho, el desarrollo de un tipo de análisis que capturase la naturaleza de las alianzas políticas, las ideologías y el movimiento de estructuras dentro de los países dependientes”³³.

³¹ Borón, Teoría(s) de la dependencia, p. 23.

³² Alvarez G. y Martins, La cuestión de la dependencia frente a las alternativas actuales de desarrollo, p. 101.

³³ Fernando H. Cardoso, "The Consumption of Dependency Theory in the United States", *New Left Review*, N° 74, July - August, (1972), p. 12, citado por Muñoz, Cambio y continuidad en el debate sobre la Dependencia y el Imperialismo, p. 101.

De esta forma y habiendo realizado una introducción sobre el significado de dicha Teoría, pueden identificarse ahora las proposiciones que (aunque algunas no sean aceptadas por la todos los analistas de la dependencia) constituyen, según algunos de sus estudiosos, el núcleo central de lo que se denomina la "Teoría de la Dependencia":

- 1) Para esta, el subdesarrollo no es un estado original o etapa preliminar del capitalismo. Es decir, los países que ahora son pobres nunca nacieron subdesarrollados, debido a que el subdesarrollo contemporáneo de los países pobres fue inducido.
- 2) El subdesarrollo contemporáneo es el producto histórico de la expansión capitalista y el establecimiento de una división internacional del trabajo, que moldeó a las economías periféricas de acuerdo a las necesidades del capitalismo mundial.
- 3) El capitalismo, al ser de naturaleza transnacional, penetra en los países actualmente subdesarrollados de manera tal, que la estructura mundial centro-periferia se reproduce a nivel nacional, resultando en flujos de plusvalía desde los campos hacia las zonas urbanas.
- 4) El verdadero desarrollo, requiere el desplazamiento del orden capitalista en cada país subdesarrollado y la creación de un contexto socialista para el mismo (Muñoz, 1978, 97-98).

Continuando con los supuestos comunes del concepto de dependencia, se observa que:

- a) El mismo está ligado al "análisis integrado del desarrollo", percibe la realidad latinoamericana en un marco de relaciones asimétricas respecto a los países centrales. Tal perspectiva, implica captar el desarrollo como un fenómeno histórico mundial; lo que corresponde a integrar en una sola historia, la formación, expansión y consolidación del capitalismo en países hoy desarrollados y sus resultados en países dependientes.
- b) Dichos resultados no obstante, no pueden ser considerados puros "efectos" del desarrollo capitalista, sino como una parte integrante y determinante del mismo, ya que el proceso de formación del capitalismo y su desarrollo posterior, tuvieron un punto de partida diferente en las economías periféricas. Estas relaciones económicas se traducen (en términos sociales y políticos), por el carácter específico del comportamiento de las clases y grupos sociales y por la forma de integración, marcando así el sentido particular del desarrollo latinoamericano.
- c) El mismo estará, determinado tanto por las relaciones de subordinación económica para con el exterior, como por la acción de las diversas fuerzas sociales actuando en las sociedades nacionales dependientes.

En esta perspectiva, el concepto de "dependencia" no significa una relación unidireccional o un factor externo determinante. Se expresa más bien como un factor limitativo o una situación de condicionamiento que delimita, sin abolir, las posibilidades y alternativas de acción de las fuerzas nacionales. Esto permite inferir que, a pesar de sufrir los condicionamientos debidos a sus vínculos económicos en el mercado mundial, el sistema sociopolítico interno de un país, posee una relativa autonomía que le permite influir en la dinámica del desarrollo.

Por último y para los esquemas de interpretación, el aspecto escogido es saber cómo se constituyó un sistema de dominación a partir de esas condiciones económicas (Alvarez G. y Martins, 1982, 98-99).

En definitiva, los estudios en general sobre la dependencia, si bien abrieron pasos nuevos hacia la comprensión de los mecanismos de su reproducción, hasta ahora no produjeron alternativas posibles de cambio y superación de la situación analizada. No obstante, “la Teoría de la Dependencia, aunque frustrada en términos de construir una historia crítica de los procesos sociales latinoamericanos, constituye sin embargo el punto más alto alcanzado por una tendencia intelectual orientada a la búsqueda de un anclaje político, que sigue sin satisfacer aun la necesidad de una historización de la política, por parte de las fuerzas subalternas del continente americano”³⁴.

Luego de exponer sus conceptos y fortalezas, a continuación se podrá observar y a la luz de otros autores críticos, que como toda teoría (y esta no es la excepción), contiene algunos puntos débiles; siendo el objetivo de la ítem venidero, mostrar sus flaquezas para poder obtener una visión más completa de la Teoría de la Dependencia y aportar algunas ideas generales sobre todo lo trabajado.

e) Críticas a la Teoría de la Dependencia y consideraciones generales

“El enfoque de la dependencia fue (particularmente en años recientes), objeto de múltiples críticas desde la derecha y la izquierda, comenzando por las siguientes:

a) El término dependencia carece de la necesaria especificidad como para ser operacional”³⁵. Sin embargo, sus estudios cuantitativos saltean el hecho de que no es solo un nuevo concepto, sino también un marco teórico de análisis que se vincula a la teoría general del imperialismo.

Así, cualquier repaso rápido de definiciones sobre dependencia, revela que es más bien un marco teórico, que una propiedad variable de países, grupos o instituciones.

b) “Existe una insuficiencia de análisis en el período posterior a la segunda guerra mundial, donde el dinamismo de la política engendra procesos nuevos y relativamente autónomos de los desarrollos políticos en los países centrales”³⁶.

De esta forma, la Teoría de la Dependencia está desacreditada y ha quedado anticuada; por lo tanto y desde este punto de vista, gran parte de su análisis sobre la realidad de América Latina se ha visto superada por los acontecimientos.

³⁴ Ruiz Encina, Un desafío del pensamiento Latinoamericano ante la transformación reciente, p. 58.

³⁵ Muñoz, Cambio y continuidad en el debate sobre la Dependencia y el Imperialismo, pp. 108-109.

³⁶ Torres Novoa, Teoría de la Dependencia: nota crítica sobre su metodología histórico-estructural, p. 84.

c) “Si se acepta el tipo de análisis histórico (utilizado por dicha Teoría) como intento de aplicación del método histórico-estructural, entonces tiene cierta legalidad; si por el contrario, se lo comprende como un intento de elaborar un esquema de interpretación del desarrollo histórico de América Latina, cae su peso por la insuficiencia e incluso, algunos errores pueden llegar a desdibujar las virtudes del esquema metodológico”³⁷.

En cierto sentido, la crítica cae por su propio peso ya que el análisis utilizado como se ha visto, es el histórico, aplicándose el método estructural. No obstante, también es válido aclarar que dicho método a veces impide analizar de manera correcta, situaciones cambiantes, inestables y contradictorias que caracterizaron la realidad de esos años.

d) “Al renunciar a un propósito crítico más íntegro, la Teoría de la Dependencia asume una función evidente de exculpación: todas las desventajas de la evolución histórica de América Latina son atribuidas indiferentemente a la penetración imperialista y al mercado mundial capitalista”³⁸. Entonces, el debate intelectual queda inmerso en una lucha de naturaleza ideológica-política vinculada a un carácter neutral valorativo.

No obstante, “su análisis de la debilidad política y económica de la periferia causada por el centro, mantiene algunos lugares de interés para los estudiosos del Tercer Mundo, a menos que se acepte el punto de vista (difícil de lograr) de que los problemas que tiene se encuentran totalmente arraigados dentro de su propia historia y cultura”³⁹.

Si bien los inconvenientes que tiene la región (en términos políticos, sociales y culturales) no se explican solamente por el arraigo a nuestra historia y cultura, no es menos cierto que América Latina ha presentado a lo largo de toda su historia, patrones comunes de acción y desarrollo como ser: baja conflictividad externa, alta interna, corrupción, baja institucionalidad política y social, entre otros.

e) “La conjunción de resentimientos nacionalistas con anhelos centrales de la conciencia colectiva, asegura a la Teoría de la Dependencia una efectiva función social de fundamentar y consolidar una identidad colectiva fragmentaria y a menudo precaria; pero esta misma mixtura de factores emocionales, irracionales e inmensamente populares, le obstaculiza la percepción y el análisis profundo de aquellas cuestiones que a fines del siglo XX, han devenido como esenciales para el futuro del Tercer Mundo”⁴⁰.

³⁷ Ibid, 84-85.

³⁸ Hugo Celso Felipe Mansilla, “Perspectivas para el movimiento socialista en América Latina”, *Revista Nueva Sociedad*, N° 108, (1990), p. 136.

³⁹ Barry Buzan, "Conclusions: Systems versus Units in Theorizing about the Third World", en Stephanie Newman, ed., *International Relations and the Third World* (St. Martin's Press, New York, 1998), p. 227.

⁴⁰ Mansilla, Perspectivas para el movimiento socialista en América Latina, pp. 136 – 137.

Sin embargo y desde mi punto de vista, dicha crítica no es acertada o pareciera realizada desde un contexto ajeno al latinoamericano. Es decir, nosotros como componentes de la región siempre pensamos la política y (en este caso las relaciones internacionales) como una cuestión inseparable de factores emocionales e ideológicos. Ahora, eso no significa en absoluto que cargar con un tinte subjetivo una acción política concreta, neutralice o disminuya el análisis de una realidad determinada.

Así, la investigación académica totalmente no-política y libre de valores, así como los orígenes históricos y el desarrollo de la Teoría de la Dependencia, no pueden ser comprendidos aparte o por separado de las luchas y realidades políticas de Latinoamérica. De esta manera, la perspectiva teórica de la dependencia no es más "ideológica" que cualquier otra interpretación convencional del subdesarrollo, con la diferencia que la teoría de la dependencia ofrece (a diferencia de otras) un entendimiento histórico y dinámico de la realidad de los países periféricos latinoamericanos de esa época (Muñoz, 1978, 126).

f) Por otro lado, “una de las debilidades teóricas más consensuadas entre sus críticos para el manejo del concepto, es su presentación en forma de binomio, en tanto su signatura implica la existencia de una relación estructural interno-externa sobre la cual, se construye y surgen las situaciones concretas de dependencia”⁴¹.

Si bien es cierto que dicho binomio puede resultar un poco reduccionista en lo que se refiere al análisis, eso no conlleva necesariamente un error conceptual.

g) Por último, “las estructuras básicas de la Teoría de la Dependencia, repiten una característica sintomática del marxismo en general y las doctrinas social-revolucionarias latinoamericanas no son la excepción: se puede afirmar que su intención crítica se queda a medio camino al omitir en el análisis, las causas del atraso que fueron inducidas internamente como la herencia socio-cultural, la dotación insuficiente de recursos naturales y la concepción restringida de modernización, en un sentido que puede considerarse como meramente instrumental”⁴².

En este caso y si bien la crítica es válida, su explicación (y consecuente justificación) se encuentra justamente en que dicha Teoría contiene varios aspectos marxistas.

⁴¹ Marcos Roitman, “Pensamiento sociológico y realidad nacional en América Latina”, *CEME - Centro de Estudios de Miguel Enriquez*, (2004), p. 95.

⁴² Mansilla, *Perspectivas para el movimiento socialista en América Latina*, p. 136.

Habiendo expuesto hasta el momento, sus aspectos positivos y negativos, puede decirse en síntesis que la Teoría de la Dependencia se caracteriza por lo siguiente:

En **primer** lugar, los Estados son actores imperialistas dominantes o dependientes; en el primer caso, imponen las reglas de una misma y única estructura internacional, que obedece a patrones de funcionamiento muy claros.

En el segundo caso y ya que no tienen capacidad de acción, solo pueden esperar que vicisitudes sobre las cuales no tienen control, dirijan su comportamiento.

Así y para explicar su conducta, uno debe comprender primeramente cual y como es la esencia del ambiente global, dentro del cual el comportamiento del Estado funciona.

En este punto, la Teoría de la Dependencia afirma su rol decisivo en las relaciones negativas de explotación y dominación que caracterizan al sistema internacional.

En **segundo** lugar, esta escuela le asigna no sólo una considerable importancia a los actores internos en el curso y desarrollo de las relaciones internacionales, sino que incluso sus teóricos, niegan las fronteras entre los factores domésticos e internacionales que intervienen en la realidad transnacional contemporánea.

Aún más y por el contrario, la Teoría propone hallar las características de las sociedades nacionales que expresan las relaciones con el vínculo externo, orientando así la investigación, hacia el desarrollo y la problemática del sistema particular de los actores que actúan dentro de su seno. No existiendo de esta manera, una distinción tal entre la esfera estatal y el aspecto internacional.

En términos analíticos y según la teoría liberal, “las relaciones Estado-sociedad (el vínculo de los Estados con el contexto social nacional y transnacional en el que están inmersos) tienen un impacto fundamental en el comportamiento del mismo en la política mundial. Las ideas sociales, intereses y las instituciones influyen en su comportamiento por las preferencias estatales que le dan forma; es decir, los efectos sociales fundamentales que subyacen a los cálculos estratégicos de los gobiernos”⁴³.

Un **tercer** elemento, resalta la imposibilidad de separar el análisis de las relaciones internacionales latinoamericanas de una visión histórica acerca de cómo estas han evolucionado. O sea, los actuales problemas regionales (políticos, económicos, sociales y culturales, etc.), no pueden ser entendidos sin un análisis de los procesos y recorrido histórico que expliquen cómo los países latinoamericanos se incorporaron al sistema internacional del poder y a la subordinación de la economía internacional.

⁴³ Andrew Moravcsik, “Taking Preferences Seriously: A Liberal Theory of International Politics”, *International Organization*, Vol. 51, N° 4, (1997), p. 513.

Un **cuarto** común denominador de la Teoría de la Dependencia, reside en la preponderancia que esta le asigna a los factores económicos en la formación y transformación de la estructura jerárquica, que en todo momento presentan las relaciones internacionales latinoamericanas.

No obstante y como vimos, eso no implica necesariamente que se subestimen los factores políticos en las relaciones de poder. Decisiones económicas importantes para la región como el Consenso de Washington en los años 90 y el NO al ALCA en 2005 por citar algunos ejemplos, tienen explicaciones y connotaciones claramente políticas.

Una **quinta** característica, es la consideración del mundo como un único sistema económico dominado por el capitalismo transnacional. La naturaleza del sistema internacional es conflictiva (visión realista de la política internacional) y sus causas, están en los intereses contradictorios y naturaleza de dicho sistema capitalista mundial. Así, las dinámicas de los procesos del sistema se caracterizan en términos de conflicto y sobre todo, de relaciones de explotación y dominación, de creación continuada de lazos de dependencia entre los países del norte y el sur.

De esta manera, la característica fundamental del sistema es la desigualdad global, ejemplificado en un intercambio asimétrico entre el centro y la periferia, que puede traer como resultado conflictos, con lo cual y desde una visión neorrealista, “el mundo sigue siendo un lugar peligroso y los Estados se preocupan por su supervivencia, lo que significa que no tienen más remedio que prestar atención al balance de poder”⁴⁴.

No obstante y en lo que concierne a Latinoamérica (ámbito de estudio de la Teoría), es importante aclarar que el nivel de amenaza varía de una subregión a otra (no es lineal) y se presenta de manera diferentes en los diversos países (no es similar la violencia que impera en algunas ciudades de México por el narcotráfico, que el que existió en Ecuador con el intento de Golpe de Estado al Presidente Rafael Correa en el año 2010).

El **último** de sus rasgos, es su creencia implícita en la irreversibilidad de la estructura asimétrica que adoptó el sistema internacional bajo el capitalismo, o su pesimismo respecto a las posibilidades reales de alterar la jerarquía existente.

Si bien este punto será analizado más profundamente en la conclusión general, es importante aclarar que si bien es muy complejo alterar las jerarquías de poder actuales del sistema internacional, eso no implica necesariamente que no se produzcan avances

⁴⁴ John J. Mearsheimer “Structural Realism”, in Tim Dunne, Milja Kurki, and Steve Smith, eds., *International Relations Theories: Discipline and Diversity* (Oxford: Oxford University Press, 2006), p. 86.

(lentos y esporádicos es verdad) para intentar reducir lo máximo posible las mismas (el interés concreto de Brasil por ingresar como miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU y la creación de la UNASUR como una opción de acción política regional conjunta como veremos, son ejemplos para tener en cuenta).

En definitiva, “la situación del desarrollo dependiente latinoamericano (o subdesarrollo) no solo supera la posición tradicional entre los términos desarrollo y dependencia, permitiendo incrementar el primero y mantener los lazos de la segunda; además se apoya políticamente en un sistema de alianzas distinto del que en el pasado aseguró la hegemonía externa” (primeramente de Europa y luego Estados Unidos)⁴⁵.

De esta manera, “las formas asumidas por las relaciones entre el sistema económico y el de poder, a partir del periodo de implantación de los Estados nacionales independientes, dieron origen a posibilidades (pocas desde esta visión) distintas de desarrollo y autonomía para los países latinoamericanos, conforme a sus situaciones peculiares”⁴⁶.

Así y por todo lo expuesto, llegamos a la conclusión de que los triunfos y fracasos de una determinada estrategia de desarrollo dependen en algún punto, de cómo esta sea percibida por los sectores sociales poderosos (en definitiva y conforme lo expuesto por la Teoría de la Dependencia, son estos quienes toman las decisiones).

Sin embargo, existen determinados vínculos estructurales que limitan las posibilidades de acción de un determinado país, a partir del grado de desarrollo de las fuerzas productivas, en lo que a las cuestiones económicas se refiere.

Pero al mismo tiempo, es mediante el accionar (real) político de los diversos grupos, clases, organizaciones y movimientos sociales de los países latinoamericanos dependientes, que se perpetúan estos vínculos, se transforman o se rompen.

Entonces, superar o mantener las “barreras estructurales” al desarrollo y la dependencia, más que las condiciones económicas tomadas aisladamente, dependerá del juego de poder que permitirá la utilización en sentido variable, de esas condiciones económicas.

Finalizando, puede decirse que el curso y desarrollo concreto de la historia político-económica internacional de América Latina (aunque sea señalado equivocadamente por algunos autores como condiciones ya dadas), depende en gran parte, de la osadía, valor y responsabilidad de quienes toman las decisiones y se proponen actuar en función de objetivos históricamente viables.

⁴⁵ Cardoso y Faletto, *Dependencia y Desarrollo en América Latina*, p. 164.

⁴⁶ Ibid, p. 39.

Por lo tanto, no se intenta incurrir en la vana (y errónea) pretensión de delimitar teóricamente el curso probable de los acontecimientos futuros, mucho más en una región como la nuestra, con intereses en algunos casos, tan contrapuestos.

Contrariamente, “esto dependerá más que de las previsiones teóricas de la acción colectiva que hagan los diversos grupos, sobre todo de una encaminada por las voluntades políticas que hagan factible, lo que estructuralmente apenas es posible”⁴⁷.

Sin embargo y con miras a ese objetivo, “sin un estudio más completo de esas relaciones internacionales latinoamericanas asimétricas que aclare el origen y la naturaleza de la dependencia, difícilmente se podrá avanzar hacia la formulación y desarrollo de una teoría económica capaz de explicar globalmente el comportamiento de los subsistemas, tanto de los dominantes como de los dependientes”⁴⁸.

En síntesis, las mejores contribuciones de esta corriente dependentista, se caracterizan por el esfuerzo real de poder captar los cambios que se han producido en los países dependientes del sistema internacional, en conexión con la evolución de las relaciones económico-políticas del centro y la periferia.

Restará para nosotros, poder identificar primero y proponer variantes después, para intentar lograr que esta dependencia no sea total y pueda reducirse lo máximo posible sin perder nuestra independencia sociopolítica, económica y cultural.

⁴⁷ Ibid, p. 166.

⁴⁸ Celso Furtado, “Dependencia Externa y Teoría Económica”, *El Trimestre Económico*, Vol. LXIII (2), (1997), p. 599.

Conclusiones Parciales

* Su pesimismo respecto a la posibilidad de reducir la brecha económica con los países centrales, torna a dicha Teoría carente de valor explicativo a la hora de analizar la realidad actual, ya que desde los últimos años, la región como ya se mencionó, ha atravesado situaciones y procesos que permiten vislumbrar progresivamente, una América Latina mucho menos dependiente respecto a los centros.

* El centro (países desarrollados) y la periferia (países subdesarrollados) son para la Teoría de la Dependencia, producto de la acción del sistema capitalista internacional.

Ahora, lo que ella no explica exhaustivamente (y desde mi punto de vista, incurre en una falla grave en este sentido) son las causas que generan dichos resultados.

Es decir, sabemos que las causas de la dependencia hay buscarlas en dicho sistema, pero sería interesante conocer un poco más, porque este produce subdesarrollo en la periferia y de qué manera sus contradicciones, llevarían al ansiado sistema socialista elegido.

* Es trascendente lo esbozado por Cardoso y Faletto, sobre la importancia de la historia en todo análisis y caracterización intelectual (en nuestro caso, las relaciones internacionales) que se precie de tal. Aún más, su Teoría explicita positivamente, la importancia de los factores internos y contextuales en explicaciones de carácter exterior.

* La “ideología” y el sentimiento nacionalista como factores intervinientes en un determinada acción política, son rasgos de entendimiento de la Teoría sobre la identidad latinoamericana. Es muy difícil explicar cualquier decisión desde la región sin contemplar esas características, ya que están arraigadas en nosotros; lo cual no implica en absoluto (como algunos creen), que ellas obstruyan nuestra objetividad y buen juicio.

* Por último, los aportes de la Teoría de la Dependencia para el análisis de la realidad socioeconómica latinoamericana de la época fueron relevantes, satisfactorios y en algún punto visionarios, ya que permitieron una mejor comprensión de las relaciones de poder y de los cambios que se sucedieron en la estructura social de nuestra región.

Por estas razones (entre otras), muchos de los estudios realizados desde las perspectivas dependentistas, siguen manteniendo actualmente su valor analítico y explicativo.

2. La importancia de la teoría política internacional

¿Qué constituye la política exterior en términos teóricos?

Introducción

Esta sección, tiene como objetivo conocer que constituye una teoría como elemento de análisis y predicción en relaciones internacionales.

Me resulta importante esta situación, ya que en determinadas circunstancias, se “habla” de la realidad internacional sin tener una referencia teórica que sustente los hechos, resultado de la misma, una caracterización banal de lo que acontece en el mundo.

Por otro lado, se busca saber que significa y caracteriza la política exterior en términos teóricos y cuáles son sus variables intervinientes, tomando en consideración la gran influencia que tiene actualmente la política doméstica en la trayectoria y posición internacional que toman los países nuestra región.

De esta manera y en relación con el objetivo general de la Tesis, se busca una explicación de la teoría de la política internacional en general, porque pienso dicho saber es esencial para un análisis eficiente y completo de las relaciones internacionales y considero que en la actualidad, como manifesté, no hay ninguna que caracterice (desde la región) de buena forma los problemas y desafíos que afronta (y afrontará) América Latina en lo que a relaciones exteriores se refiere.

a) La teoría en la política internacional

En toda disciplina (y las relaciones internacionales no son la excepción), la teoría es esencial para la comprensión de los fenómenos, para poder pensar acerca de su posible interconexión, para guiar el camino de una determinada investigación y recomendar consecuentemente, una posterior acción política sólida que la sustente.

Así, una teoría explica de manera general ciertos fenómenos seleccionados planteados de manera satisfactoria, teniendo esto como fin, poder lograr un conocimiento de las características de la realidad que se está analizando, en un determinado momento.

En relación a la política internacional actual (el ámbito de estudio de mi Tesis), puede definírsela como el esfuerzo de un Estado (dependiendo de la escuela de pensamiento utilizada) u otro actor internacional (ONG's, Organizaciones y Organismos

Internacionales, Individuos, etc.), por influir en cierta manera y para su propio beneficio, a otro Estado u otros actores internacionales no estatales.

Ella puede resultar en una negociación permanente; lo cual implica necesariamente, una combinación de intereses congruentes y en algunos casos, conflictivos (como se analizará, en términos empíricos la historia internacional de América Latina frente a países extra-regionales, demuestra la situación expuesta).

En lo relacionado a su utilidad, nos sirve para explicar los diversos resultados políticos internacionales y brinda información sobre las políticas exteriores de los Estados (u otros actores internacionales) y las interacciones existentes entre ellos.

Entonces, las teorías que conciben las causas a nivel internacional son sistémicas.

Así, “una teoría de política internacional es sistémica solo si halla parte de la explicación de sus determinados resultados, en el nivel político internacional”⁴⁹.

Sin embargo y en el caso de América Latina, si bien parte de dicha explicación se encuentra a nivel internacional, los factores internos han jugado y juegan históricamente, un rol relevante en el desarrollo de las relaciones internacionales de los Estados, debido a la formación de su identidad y su posterior accionar.

No obstante, “muchos teóricos (realistas y neorrealistas) de la política internacional se centraron en la naturaleza del sistema internacional, ignorando lo que sucede detrás de las puertas del Estado, tratándola como un sub-campo de la ciencia política”⁵⁰.

De esta manera, “las visiones neorrealistas parten de la base de que las limitaciones con que tropieza la acción individual de los Estados en la arena mundial, obedecen al condicionamiento que establecen las propias estructuras del sistema internacional y la interrelación de factores económicos, políticos y culturales”⁵¹.

Es importante ver, que dicha teoría, le asigna poca capacidad de decisión y acción a los Estados (actor primordial en sus reflexiones) ya que su comportamiento esta constreñido por la estructura y los objetivos de otros Estados, que suelen ser contrarios.

Contrariamente a lo expuesto por las escuelas de pensamiento mencionadas, considero que debido a que los acontecimientos se desarrollan a una gran velocidad y los canales de información son cada vez más, el ámbito intelectual se está convirtiendo

⁴⁹ Kenneth Waltz, *Teoría de la Política Internacional* (Buenos Aires, Editorial GEL), p. 62.

⁵⁰ Zakaria, *Realism and Domestic Politics*, p. 178.

⁵¹ José Morandé, Notas y alcances sobre el Estado-nación en la política mundial del presente: una reflexión desde las relaciones internacionales, *Revista Estudios Internacionales*, Vol. 37, N° 145, (2004), p. 62.

en un lugar muy común para afirmar la preponderancia de la política interna en la formulación de la política exterior y solicitar mayor investigación sobre el tema.

En este punto, los constructivistas están de acuerdo en que las identidades estatales fueron construidas en el entorno social de la política nacional e internacional⁵².

Por otro lado y en lo que al Estado como actor se refiere, el constructivismo también “considera a la cooperación interestatal como un proceso social que puede conducir a una nueva interpretación de los intereses políticos de los actores involucrados. La mayor predisposición de estos a cooperar, constituye un resultado de las interacciones entre los actores, de los crecientes paralelos dentro de su socialización, de la aceptación de normas comunes y la construcción de una identidad transfronteriza, que puede conducir a un posicionamiento externo conjunto coherente”⁵³.

En síntesis e independientemente de la teoría utilizada, puede afirmarse que todos los enfoques son útiles cuando se los maneja de manera inteligente, con rigor metodológico y se aplican a los niveles apropiados de análisis en las relaciones internacionales.

Así, lo importante a tener en cuenta en cualquier caracterización a llevar a cabo, es no solo el *que*, sino fundamentalmente *como* se caracteriza una determinada realidad.

Ahora y habiendo definido que constituye en sí misma una teoría de la política internacional, puede explicitarse a que se hace referencia cuando se analiza una determinada política exterior y cuáles son sus variables intervinientes.

b) ¿A qué se hace referencia cuando se menciona y analiza la política de relaciones exteriores?

En los análisis de política exterior, la conducta externa de los diversos países, está influenciada por algunos aspectos a tener en cuenta:

Así, la determinada estructura de un gobierno como su sistema de partidos, pueden restringir, determinar o facilitar la plena realización de las opciones de política exterior, que eligen y seleccionan los líderes tomadores de decisiones.

⁵² Martha Finnemore and Kathryn Sikkink, The Constructivist Research Program in International Relations and Comparative Politics”, *Annual Review of Political Science* 4, (2001), p. 399.

⁵³ Amalia Stuhldreher, La regionalización como estrategia frente a la globalización. La concepción de política externa conjunta en los bloques de América Latina y el Caribe, *Revista de Estudios Internacionales*, Vol. 37, N° 145, (2004), p. 45.

De esta manera, no es la misma estructura gubernamental la de un país como Paraguay (precaria y endeble en ciertos aspectos institucionales), que la de Costa Rica (desarrollada y con elevados niveles de especialización).

A su vez, tampoco es similar la situación de un país con sistema de partidos parlamentario o mixto como Chile, que uno muy presidencialista como Venezuela.

Por otro lado, cuestiones como la historia política y cultura cívica de una sociedad, también pueden afectar el desarrollo de la política exterior de un Estado. Referenciando dichos aspectos, no es idéntica la historia y consecuente desarrollo de un país como El Salvador (dominado por la violencia interna) que Uruguay (quien no sufre dicha situación de ninguna forma y tiene altos niveles de civilidad).

De esta manera y en lo referido a variables sociales, “los constructivistas (por ej.) se centran en el papel de las ideas, normas, conocimientos, cultura y el argumento en la política, destacando en particular el papel de la propiedad colectiva o "intersubjetiva" de las ideas e interpretaciones sobre la vida social”⁵⁴.

Entonces, las principales tendencias de valores que tenga una sociedad, su grado de unidad/fragmentación interna, el nivel socioeconómico y grado de corrupción interna por ejemplo, son algunas características que pueden contribuir, a la integración (o no) de las políticas y posteriores aspiraciones exteriores de un determinado Estado.

Actualmente, los sistemas políticos nacionales de los diversos países, se infiltran y dependen entre sí y en su funcionamiento, participan actores que no pertenecen de manera formal al sistema (el problema del narcotráfico en México y Colombia es un reflejo de esta situación; los carteles de la droga son actores antisistema que pueden influir en la política exterior de dichos países, perjudicando su imagen en el sistema internacional, en términos de institucionalidad e inversiones por ejemplo).

Así y debido a esa situación, “no sólo se diversifican los intereses que persigue cada país en sus relaciones exteriores, sino que se multiplican también los canales que cada sociedad nacional dispone para competir, cooperar o negociar en torno a esos intereses, para lograr compromisos cediendo en unos temas y obtener compensaciones en otros”⁵⁵.

Considerando la realidad de algunos países latinoamericanos, puede que los políticos y ciudadanos de una determinada sociedad no siempre acepten determinada política exterior de buena manera. No obstante, lo que convierte a las decisiones en

⁵⁴ Finnemore and Sikkink, *The Constructivist Research Program in International Relations and Comparative Politics*, p. 392.

⁵⁵ Luciano Tomassini, *El análisis de la política exterior*, *Revista de Estudios Internacionales*, Vol. 21, N° 84, (1988), p. 542.

legítimas, es que se consideran que son obligatorias, al margen de que sean aceptadas o no de manera consensuada (un ejemplo de dicha cuestión, es la amenaza de Paraguay en vetar el ingreso de Venezuela al MERCOSUR como miembro permanente).

En síntesis y con el fin de formular la preteoría en sí misma, hay que evaluar la fuerza relativa de las variables mencionadas; es decir, determinar qué conjunto de estas contribuyen en mayor o menor medida a una mejor política exterior, cuales ocupan el lugar subsecuente en términos de influencia y así sucesivamente hasta abarcar todas las posibilidades a la hora de formular la misma.

Con una visión distinta (reduccionista desde mi punto de vista), también “los estudios sobre adopción de decisiones pueden encuadrarse en el nivel de análisis del “Estado-Nación” y centrar su atención en las acciones que se desarrollan dentro de un determinado país, dirigidas a su medio externo⁵⁶”.

Así, los realistas pensaron (y los más extremos, lo siguen haciendo) durante mucho tiempo en las relaciones interestatales al margen de la política nacional (no obstante y como ya se analizó, dicha situación no revela la historia latinoamericana).

Ahora y si bien ellos “no niegan que la política interna pueda influir en la política exterior, si sostienen que las presiones de la competencia internacional pesan más que las preferencias ideológicas o las presiones políticas internas”⁵⁷.

Comparando teorías y por lo expuesto, la escuela realista no consideraría de forma positiva la variable ideológica, algo que si hace la Teoría de la Dependencia.

Los primeros consideran que “hoy los grupos humanos más importantes son los Estados y la fuente más importante de la cohesión dentro del grupo, es el nacionalismo”⁵⁸.

Contrariamente y desde óptica opuesta, también puede afirmarse que “entre las transformaciones más espectaculares de la política mundial contemporánea, sobresalen el desarrollo y la participación de variados actores no estatales y transnacionales, cuyo origen y gestación, se encuentran en la sociedad civil nacional e internacional”⁵⁹.

Si bien considero que actualmente el actor más importante en la política internacional sigue siendo el Estado (aunque es verdad que en los últimos años diversos actores no

⁵⁶ Roberto Russell, *Política exterior y toma de decisiones en América Latina* (Buenos Aires, Editorial GEL, 1990), p. 255.

⁵⁷ Kenneth Waltz, “A response to my critics”, in Robert O. Keohane, ed., *Neorealism and its Critics* (New York: Columbia University Press, 1986), p. 329, citado por Zakaria, *Realism and Domestic Politics*, pp. 179-180.

⁵⁸ William Wohlforth, *Realism and Foreign Policy*, en Steve Smith, Amelia Hadfiel and Tim Dunne (eds), *Foreign Policy. Theories, Actors, Cases*, (Oxford: Oxford University Press, 2008), p. 32.

⁵⁹ Morandé, *Notas y alcances sobre el Estado-nación en la política mundial del presente*, p. 52.

estatales han tenido mucha gravitación en esta), ello no significa necesariamente que los mismos sean monolíticos y racionales en sus decisiones como lo afirman los realistas. Estos últimos consideran que “los Estados son actores racionales, capaces de contar con estrategias racionales que maximizan sus posibilidades de supervivencia. Esto no es negar que a veces calculen erróneamente, ya que los Estados operan con información imperfecta en un mundo conflictivo y a veces cometen errores graves”⁶⁰.

De esta manera y desde el universo de acción del Estado propio de la escuela realista, se corresponde al campo de estudio específico de la política exterior, entendiendo por esta: “el área particular de la acción política gubernamental que abarca tres dimensiones analíticamente separables:

- a) la político-diplomática,
- b) la militar-estratégica y
- c) la económica”⁶¹.

En lo que respecta a lo que sucede en el interior de los Estados, la adopción de cualquier decisión se inscribe en un marco decisorio que alimenta y condiciona el proceso.

Dicho marco está compuesto por tres elementos:

- 1) los estímulos y condicionamientos externos y domésticos (las variables sociales caracterizadas anteriormente, ejemplifican son muestras de dicho elemento);
- 2) el “contexto macropolítico” (abarca las características generales del sistema político del país bajo estudio, como los rasgos particulares de su política exterior) y,
- 3) el contexto específico de la decisión; o sea, el nivel micro de la misma (aquí se hace referencia a una determinada situación que pueda influir en un momento particular sobre la decisión a llevar a cabo) (Russell, 1990, 256).

Por otro lado, el neorrealismo va más allá, considerando que “las teorías realistas estructurales ignoran las diferencias culturales entre los Estados, así como las que existen en el tipo de régimen; sobre todo porque el sistema internacional crea los mismos incentivos básicos para todas las grandes potencias. Es indistinto si un Estado es democrático o autocrático, porque tratan a estos como si fueran cajas negras”⁶².

No obstante, es importante aclarar que todas estas cuestiones se relacionan con la prioridad que le da un país, a la política exterior en determinado momento histórico.

Así, Argentina en la década del 90’ (gobierno del presidente Menem) desarrolló una forma de vincularse internacionalmente por demás globalista, en comparación con la visión parroquial que tuvo y tiene (en menor medida actualmente), Bolivia por ejemplo.

⁶⁰ Mearsheimer, Structural Realism, p. 74.

⁶¹ Russell, Política exterior y toma de decisiones en América Latina, p. 255.

⁶² Mearsheimer, Structural Realism, p. 72.

Por último y en lo que se refiere a la toma de decisiones, vale aclarar que “el carácter cerrado de un proceso decisorio y su centralización, no aseguran necesariamente la unidad y celebridad en la adopción de una decisión en particular.

Por el contrario, la descentralización del proceso decisorio (la multiplicación de actores que participan en el mismo) tiende a favorecer la fragmentación de ese proceso”⁶³.

Sin embargo, no considero que la multiplicación de actores sea una tendencia que favorezca necesariamente, la fragmentación del proceso decisorio.

Dicha situación, muy probablemente se relacionará más con cómo se desenvuelven los diversos actores en su entorno, que la cantidad de los mismos en dicho proceso.

De esta manera y promediando el tema, “hablar hoy del Estado y la política mundial, es reconocer que vivimos la llegada de un nuevo escenario internacional de alcance más amplio, que se enfrenta también a un universo de lo nacional y fragmentario que se resiste, a veces con fuerza, a los imperativos y dictámenes de una sociedad crecientemente transnacionalizada y más interdependiente”⁶⁴.

Habiendo caracterizado y analizado ya que constituye una determinada política exterior, se podrá visualizar ahora de forma completa, que variables (sumadas a las expuestas) y actores participan e influyen el desarrollo de la misma.

c) Variables y actores intervinientes en el análisis y formulación de la política exterior

Luciano Tomassini, identifica una amplia gama de elementos o variables que son necesarias tomar en cuenta, en todo análisis moderno de la política exterior.

Por *variable*, entiende “los factores reales que con mayor frecuencia intervienen en la formulación de la política exterior. Su uso y adecuada combinación, proporcionan el enfoque necesario para analizar la misma”⁶⁵.

La **primera** de estas, se asocia “a la visión que tenga un país, gobierno u otro actor (nacional o internacional) acerca del contexto externo. Puede referirse a la estructura del sistema internacional (visión neorrealista), a la jerarquía que existe dentro del mismo (visión realista) y a su carácter pacífico o violento”⁶⁶.

⁶³ Russell, Política exterior y toma de decisiones en América Latina, p. 272.

⁶⁴ Morandé L., Notas y alcances sobre el Estado-nación en la política mundial del presente, p. 52.

⁶⁵ Luciano Tomassini, *Teoría y práctica de la política internacional* (Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1989), p. 148.

⁶⁶ Ibid, p. 149.

Considerando dicha cuestión y en base a la inclinación teórica de quienes toman las decisiones en materia de política exterior, el contexto podrá ser una variable determinante o relativa a la hora de formular una determinada política exterior.

Así y en términos empíricos, en lo que hace al sistema político una determinada situación será analizada y consecuentemente llevada a cabo, de distinta manera por México (país convergente con Estados Unidos en Latinoamérica) que por Cuba (un histórico “rival” de dicho país, tanto en la región como en el sistema internacional).

La **segunda**, se “refiere al carácter nacional o global de una política; es decir, cuán parroquial o mundial es la visión y esfera de intereses de un país determinado.

Algunos ejemplos, se encuentran en aquéllos países intentan insertarse en el sistema internacional sobre una apreciación poco optimista de sus oportunidades y recursos”⁶⁷.

Esta visión, por ejemplo, es la que plantea la Teoría de la Dependencia. No obstante y como lo intento demostrar a lo largo del trabajo, el carácter nacional o global de una política exterior, no se relaciona solamente con las oportunidades y recursos de un país, sino fundamentalmente, con la manera en que se utilizan los mismos.

Por otro lado, puede afirmarse que una completa política exterior es la que considera tanto a los elementos externos e internos que intervienen en el proceso de su formulación y la consecuente adopción de las correspondientes decisiones.

De esta manera, considero que la separación entre el contexto y los actores intervinientes en la política exterior, tiende a perjudicar el análisis y accionar de esas políticas, porque una lectura incompleta y errónea de las tendencias, problemáticas y oportunidades que provee el contexto internacional actual, en algunas ocasiones pueden derivar en la aplicación de políticas exteriores inadecuadas.

Así y pese a ser un autor de la escuela realista por excelencia, Morgenthau reconocía que “los intereses que determinan la acción política en cada período histórico, dependen del contexto político y cultural dentro del cual la política exterior es formulada”⁶⁸.

Congruentemente con la idea, “una buena explicación de la política exterior no debe ignorar la política interna, cultura nacional o los tomadores de decisiones individuales, pero debe separar los efectos de los distintos niveles de la política internacional”⁶⁹.

En estos términos los constructivistas también concuerdan con esta postura cuando afirman que el proceso de formación de interés (y la posterior política exterior a

⁶⁷ Ibid, p. 150.

⁶⁸ Hans. J. Morgenthau, *Politics Among Nations: the Struggle for Power and Peace*, (Nueva York, A.Knopf, 1954), p.9, citado por Tomassini, El análisis de la política exterior, p. 542.

⁶⁹ Zakaria, *Realism and Domestic Politics*, p. 197.

llevar a cabo) es endógeno al proceso, en lugar de asumir que un determinado Estado establece o determina los diversos intereses del mismo (visión realista y neorrealista).

“En este proceso de formación de intereses, el constructivismo hace hincapié en como las normas sociales pueden provocar a los Estados a adoptar nuevos intereses”⁷⁰.

De esta manera, “los constructivistas ven el mundo que nos rodea como una construcción social y consecuentemente, dan mayor peso a lo social (a diferencia de lo material) en la política internacional y sostienen que es el contexto social quien da sentido a la capacidad, pudiendo ser definido por las normas o discursos sociales”⁷¹.

Como ya se estipuló, el constructivismo como teoría social, ejemplifica la realidad de los últimos años y actual de los países latinoamericanos; es decir, los acontecimientos se desarrollan a una gran velocidad y por ende, el contexto en el cual se encuentran los países de la región varía continuamente, no siendo el mismo en el cual se encuentra inmerso Cuba, Chile, Ecuador, Brasil y Panamá por ejemplo.

Por ello, resulta muy importante un análisis de la política exterior lo más actualizado posible, para evitar caer en una incorrecta aplicación de políticas públicas.

Es decir, el contrapunto entre la importancia que revisten los cambios experimentados por el escenario internacional durante los últimos años (desde el punto de vista de la política exterior) por una parte y las posibilidades y limitaciones que presentan los influyentes enfoques centrados en los agentes de dichas políticas y en los procesos de adopción de decisiones por la otra, subrayan la necesidad de mantener un equilibrio adecuado entre la atención que se presta al análisis del contexto y a los agentes intervinientes, tanto en la formulación como ejecución de la política exterior (Tomassini 1988, 515).

De esta manera y considerando lo expuesto, si bien todas las personas son asignadas a un Estado particular, que en teoría “actúa” en nombre de sus ciudadanos, la conducta exterior de estos no solo viene regida por la relación de fuerzas, sino también por ideas y sentimientos que influyen sobre las decisiones de las unidades políticas (dicha situación es la que ejemplifique en la sección anterior, contradiciendo a los autores que manifestaban la separación entre la ideología y la construcción teórica).

⁷⁰ Jeffrey Checkel, “Constructivism and Foreign Policy”, en Steve Smith, Amelia Hadfiel and Tim Dunne, eds., *Foreign Policy. Theories, Actors, Cases*, (Oxford: Oxford University Press, 2008), p. 75.

⁷¹ Ibid, 72.

Entonces, “los actores no tienen una “agenda” de intereses, que transportan consigo independientemente del contexto social en el que estén; lo que ocurre, es que estos se definen dentro del mismo proceso en el que se inscriben las situaciones”⁷².

Consecuentemente, las identidades e intereses son específicos de cada relación, con lo cual, en sus vínculos con otros actores, los Estados pueden ser competitivos en algunas relaciones y solidarios en otras, sin ser por eso contradictorios en su accionar externo.

En definitiva, “la materia prima de la que están formados los miembros del sistema de Estados, es creada por la sociedad nacional antes de que los Estados participen en el proceso constitutivo de la sociedad internacional”⁷³.

Con una visión diferente, según Ivan Witker y retomando a Kenneth Waltz, “la política exterior de un país, puede cambiar de orientación, énfasis, acentos, pero el resultado final no dependerá de los deseos de los tomadores (domésticos) de decisión, sino básicamente de los atributos del Estado en relación al ambiente donde se desenvuelve. Es decir, el resultado derivará en como su conducta es percibida por otros actores y como engarza con el contexto histórico-cultural en el que tiene lugar”⁷⁴.

Entonces y “en el análisis final, los Estados no tienen más remedio que poner sus propios intereses por encima de otros Estados y de la comunidad internacional”⁷⁵.

Sin embargo, la historia latinoamericana no ha compartido esta visión neorrealista sobre el papel de los actores, ya que desde un punto de vista empírico, líderes personalistas como Hugo Chávez en Venezuela, Néstor Kirchner en Argentina, Evo Morales en Bolivia y Rafael Correa en Ecuador por citar solo algunos ejemplos, han influenciado y determinado (y algunos de ellos lo siguen haciendo actualmente) a los tomadores de decisiones, independientemente de los atributos que tenga su Estado.

Aún más, el ex presidente Fidel Castro en su lucha por la revolución cubana y en algunos momentos, se ha puesto por encima del Estado en la política interna y externa.

Por todo lo expuesto y en definitiva, una buena descripción sobre la política exterior de un determinado país, debe incluir cuestiones sistémicas, domésticas, económicas y otras influencias sociales por ejemplo, especificando cuáles son los

⁷² Wendt, La anarquía es lo que los Estados hacen de ella, p. 8.

⁷³ Ibid, p. 11.

⁷⁴ Kenneth Waltz, *Teoría de la Política Internacional* (Buenos Aires, Editorial GEL, 1988), citado por Iván Witker, “La anarquía latinoamericana desde una perspectiva neorrealista”, *Revista Estudios Avanzados*, N° 12, (2009), p. 25.

⁷⁵ Mearsheimer, “Structural Realism”, p. 74.

aspectos de la política que se pueden explicar y por qué factores, ya que como afirma Zakaria, “la política interna tiene una influencia crucial en la política exterior”⁷⁶.

Concluyendo el apartado, puede afirmarse que el margen de maniobra internacional de los países latinoamericanos se ha expandido. Esta situación, plantea el desafío de ensayar y llevar a cabo, políticas exteriores más responsables y activas.

Sin embargo y “a diferencia de los países de mayor tamaño, cada uno de los medianos o pequeños no puede, por separado, incidir en los temas internacionales que lo afectan. Por ello, la acción conjunta de los países latinoamericanos, (como se está intentando demostrar a lo largo del trabajo) para reformar los órganos multilaterales, es indispensable para la defensa de sus intereses nacionales⁷⁷”.

Esta situación se torna completamente imprescindible, debido a la dinámica del sistema internacional y a que la región latinoamericana es dependiente respecto a los países centrales, con lo cual, es imposible satisfacer por si solos las aspiraciones internacionales de nuestros Estados, al margen de los recursos de poder que poseen.

Por último y “al observar las iniciativas de política exterior de los Estados, así como los esfuerzos por desarrollar esquemas de política exterior conjunta, se comprueba que en las estrategias elegidas conviven con frecuencia diferentes lógicas de acción”⁷⁸.

Debido a esta situación, es muy importante un buen análisis de la problemática y/o desafío sobre la cual se aplicará una determinada política exterior, incrementando de esta manera, la posibilidad de que esta última sea exitosa.

A su vez, también es menester mencionar que diferentes lógicas de acción no significan necesariamente que sean contrarias o contradictorias.

Dependerá de quienes tomen las decisiones y formulen la política exterior, que la diversidad no se vuelva un obstáculo y pueda transformarse en complementariedad.

⁷⁶ Zakaria, “Realism and Domestic Politics”, p. 198.

⁷⁷ Sergio Bitar, América Latina y Estados Unidos de cara al 2020, *Revista Estudios Internacionales*, Vol. 44, N° 169, (2011), p. 151.

⁷⁸ Stuhldreher, La regionalización como estrategia frente a la globalización, p. 38.

Conclusiones Parciales

* Una teoría es imprescindible a la hora de analizar cualquier suceso internacional, ya que nos permite sostener los pensamientos planteados, de manera sólida y fundamentalmente, justificada. Sin embargo, América Latina ha carecido a lo largo de su historia, de una teoría política internacional que explique y caracterice los problemas y desafíos actuales que vive y enfrenta la región en términos exteriores.

* Las variables intervinientes en la formulación y consecuente política exterior a llevar a cabo, dependerán de la situación particular en la que se encuentre el país a estudiar en un momento determinado, la visión del sistema internacional en general y la región en particular, su identidad, análisis de costo-beneficio, etc.

* El realismo como teoría de las relaciones internacionales y en lo referido a América Latina, tiene muchos inconvenientes a la hora de analizar positivamente nuestra región. Su pensamiento respecto a la separación de la política externa e interna, el rol e importancia del Estado como actor internacional y la jerarquización de los problemas, en la política internacionales, no condicen con nuestra realidad y desafíos a afrontar.

* Por el contrario, el constructivismo como teoría social aplicada a los problemas internacionales, tiene un gran valor explicativo y fundamentalmente predictivo, para caracterizar a la región latinoamericana desde su enfoque. Su visión respecto a los procesos de socialización y construcción de identidades, ejemplifica de forma satisfactoria los orígenes nuestras relaciones internacionales.

* Por último, el contexto socio-político en el cual se encuentra inmerso un determinado Estado a la hora de formular su política exterior, es una característica insoslayable a considerar en cualquier análisis de la realidad internacional de América Latina. Por todo lo afirmado, es muy importante tener en cuenta esta situación, para evitar llevar a cabo políticas desacertadas y equivocadas hacia el ámbito externo.

3. La errática política exterior latinoamericana común, el concepto de sociedad internacional y el vínculo externo entre Latinoamérica y Estados Unidos

El objetivo de la última sección, es conocer cuáles han sido los inconvenientes históricos que influenciaron la errática política exterior latinoamericana. A su vez, se presentan los desafíos y necesidades actuales que tiene la región en estos términos.

Posteriormente, se analiza el concepto de sociedad internacional, utilizando como referente empírico a América Latina y se explicita el vínculo latente con Estados Unidos, porque dicho país es determinante sobre la política externa latinoamericana y su accionar, influye en gran medida en la realidad política y económica de la región.

a) Los inconvenientes históricos en el desarrollo productivo de la política exterior del Tercer Mundo y su inserción en el mundo

En primer lugar, puede afirmarse que “el Tercer Mundo (podría ubicarse aquí a América Latina) ha sido durante mucho tiempo (y lo es aún) de importancia secundaria, en lo que a relaciones internacionales se refiere, siguiendo en gran medida en los márgenes de las relaciones y vínculos externos de Estados Unidos y el Reino Unido”⁷⁹. Entonces y considerando esta situación, puede afirmarse que la teoría nunca (o en muy pocos casos) se vio confirmada por los acontecimientos en el contexto tercermundista. Sucede que “algunos paradigmas parecen analizar y explicar ciertos casos pero no otros. Incluso conceptos centrales como la anarquía, el Estado como actor internacional, la soberanía, la elección racional, las alianzas y el sistema internacional, son cuestiones incómodas a tratar cuando se adaptan al Tercer Mundo”⁸⁰. En este sentido, América Latina (referencia de mi trabajo) tomó un sentido secundario, marginal y a menudo con connotaciones negativas como caso de estudio.

Bajo estos parámetros de pensamiento y reflexión, la idea y posibilidad de un contexto latinoamericano independiente o de no alineación con los países centrales es

⁷⁹ Caroline Thomas y Peter Wilkin, “Still Waiting all these years: “The Third World” on the periphery of International Relations”, *International Studies Quarterly*, Vol. 6, Blackwell Publishing, 2004, p. 241.

⁸⁰ Stephanie Neuman, “International Relations Theory and the Third World: An Oxymoron?” en Stephanie Newman, ed., *International Relations and the Third World* (St. Martin’s Press, New York, 1998), p. 2.

problemática y dicha situación, tiende a ser reflejada en la literatura clásica de relaciones internacionales. Esto causa, que los problemas regionales sean analizados desde una óptica y contexto muy diferente al de la región, lo que trae aparejado una caracterización superficial de nuestros problemas y desafíos.

Por esta razón y en lo referido a Teorías en sí, el realismo, neorrealismo y neoliberalismo, están bajo el ataque ya que la fisura entre lo formal y la realidad empírica en el contexto tercermundista, se mantiene prácticamente sin examinar.

Así, la mayoría de los teóricos de relaciones internacionales realistas, consideran que el estudio de la experiencia occidental por sí sola, podría ser suficiente para establecer empíricamente el comportamiento del Estado, independientemente de un punto determinado en el tiempo, ubicación geográfica o contexto sociopolítico.

Sin embargo, “el estado actual de la investigación y pensamiento en ciencias sociales en América Latina, estuvo y está muy marcado por la temática de la “dependencia”, que se expresa de variadas formas a partir de los últimos años de la década del 60”⁸¹.

En estos términos y actualmente, “cuando al interior de las ciencias sociales se desarrolla una extensa discusión sobre la globalización (en América Latina integración regional), es posible aprender algo del viejo debate de la dependencia.

Cabe recordar que lo específico de dicha Teoría era la conflictiva relación entre la esfera nacional e internacional; algo que hoy está en boga en las teorías de la globalización”⁸².

Por otro lado, empíricamente las diferencias y superposiciones entre los diferentes países, exponen la región actualmente (a eso apunta la UNASUR) carece de una estrategia única y coherente de inserción en el mundo globalizado.

Así y al parecer, diversos problemas sociales internos como la violencia, corrupción, baja institucionalidad, pobreza, entre otros, determinan e influyen las estrategias de inserción internacional latinoamericana, más que las preocupaciones tradicionales de seguridad y defensa, planteadas por las escuelas clásicas realistas y neorrealistas.

Continuando, sobre el rol de la región en los asuntos internacionales y desde una visión (a mi criterio) pesimista, “lo mejor que ha podido exhibir América Latina y el Caribe en los últimos cien años, ha sido y es la inexistencia de guerras internacionales y poder capitalizar el respeto internacional, por haber sido capaces de coexistir por casi un

⁸¹ Faletto, La Dependencia y lo Nacional-Popular, p. 9.

⁸² Rovira Kaltwasser, “Dependencia y Globalización. Nueva perspectiva para una vieja temática”, p. 31.

siglo y medio sin guerras importantes, siendo la del Chaco Boreal entre Bolivia y Paraguay (1932-1935), la excepción que confirma la regla⁸³”.

Si bien lo que plantea Deves-Valdez es acertado, no es menos cierto que lograr una paz duradera en la región no fue y es nada fácil. Europa y Asia han atravesado varios conflictos bélicos en su continente que no se sucedieron en Latinoamérica, con lo cual, no me parece una variable de importancia relativa o a subestimar.

De esta forma y según lo expresado por el mismo autor, “la región ha sido mejor en relación a lo que no le ha ocurrido (las guerras internacionales) que por lo que fue capaz de construir más allá de las fronteras nacionales.

Muchos de los objetivos a nivel mundial no se cumplieron, siendo el de la integración latinoamericana uno de los más frustrados. También, la inexistencia de una política internacional compartida de largo plazo, fue y es otro ejemplo de esta deficiencia”⁸⁴.

Estos temas se vuelven extremadamente importantes para la agenda de América Latina, ya que “la regionalización, al ayudar a las economías nacionales a ser más competitivas en el mercado mundial, podría conducir a la cooperación multilateral y contribuir a adoptar políticas de liberalización y apertura de las economías nacionales”⁸⁵.

Vale aclarar y como se afirmó en la primera sección, que dicha situación no tiene por qué producirse positivamente, ni bajo los mismos parámetros en todos los casos.

El objetivo de todas las propuestas de esta índole, residen en mejorar la competitividad de la economía regional sudamericana y su integración en la economía internacional, promoviendo el desarrollo sostenible de los países latinoamericanos y reduciendo la brecha de poder con Estados Unidos al máximo posible.

Sin embargo, “la distribución desigual del poder económico y político, fue siempre un problema en las relaciones interamericanas e intra-latinoamericanas para dicho objetivo. Este inconveniente, se relacionó con el predominio estadounidense en el área durante la mayor parte del siglo XX, lo que contribuyó a agravar la marginación de América Latina en los asuntos mundiales, particularmente a partir de la Guerra Fría”⁸⁶.

Por estas razones, las asimetrías incrementaron los sentimientos nacionalistas, alimentados por prejuicios políticos y políticas estatales orientadas hacia adentro.

⁸³ Eduardo Deves-Valdes, La constitución de un pensamiento latinoamericano sobre asuntos internacionales, *Terceras Jornadas sobre la Política Exterior de Bolivia*, La Paz y Santa Cruz de la Sierra, Marzo, 2009, p. 1.

⁸⁴ Ibid.

⁸⁵ Arie Kacowicz, América Latina en el mundo: globalización, regionalización y fragmentación, *Nueva Sociedad*, N° 214, Marzo-Abril (2008), pp. 116-117.

⁸⁶ Hirst, Democracia, seguridad e integración, pp. 15-16.

Ahora y si bien la asimetría de poder económico y político puede convertirse y ser vista como un problema para la región y su vínculo con Estados Unidos (de hecho no lo es necesariamente), considero que la cuestión está más en cómo poder manejar y reducir esa desigualdad, que en la misma propiamente dicha.

De esta manera, las metas económicas nacionales sustituyeron en varios casos a los intereses comunes necesarios para aumentar y fortalecer la cooperación internacional.

Como explicación de lo planteado, es necesario estipular algunos puntos:

- a) La participación e influencia de actores no estatales en los procesos decisorios ha sido muy limitada. No obstante, se puede imaginar una cierta política exterior común por parte de la región, donde los agentes estatales son decisivos, aunque no monolíticos ni poseedores de una voluntad única.
- b) La misma se ha restringido a cuestiones que afectan específicamente sus intereses concretos y sectoriales.
- c) Los partidos políticos han tenido (y aun lo tienen) un rol marginal o nulo en dicho proceso.
- d) La opinión pública en general, ha mostrado un gran desinterés e indiferencia por los asuntos externos y en consecuencia, su influencia en el proceso decisorio ha sido también muy bajo.
- e) La cultura política en cuestiones de índole de política exterior, con la probable excepción de Chile, ha sido históricamente acrítica o sumamente parroquial (Russell 1990, 268).

Luciano Tomassini, agrega las siguientes presunciones:

1) “El mejoramiento de la política de los países latinoamericanos y sus servicios exteriores, depende de un “análisis y planificación eficiente de la política exterior”⁸⁷. Empíricamente, “existen organismos internacionales como la OEA, pero hasta el momento fueron incapaces de generar y gestionar una asesoría permanente sobre cuestiones internacionales de la región, tal como se ha tenido a la CEPAL” en la década del 50⁸⁸, intentando la UNASUR asumir dicho rol en la actualidad.

2) “El estudio académico de relaciones internacionales, como se afirmó, no coincide con el análisis de la política exterior en situaciones reales y mayormente, no aporta a los gobiernos antecedentes válidos para formular esas políticas”⁸⁹.

Así, el papel de nuestra región en la política internacional en general, presenta resultados observables para el que las explicaciones existentes parecen insuficientes o

⁸⁷ Tomassini, Teoría y práctica de la política internacional, p. 131.

⁸⁸ Deves-Valdes, La constitución de un pensamiento latinoamericano sobre asuntos internacionales, p. 3.

⁸⁹ Tomassini, Teoría y práctica de la política internacional, p. 131.

erróneas. No obstante, eso no significa necesariamente que el cuerpo teórico completo de las relaciones internacionales, se encuentre por demás manchado.

Particularmente, “la literatura sobre relaciones internacionales que se refiere a América Latina, destaca su pérdida de gravitación en el escenario mundial.

Este juicio ha sido acogido fuera y dentro de la región sin beneficio de inventario y se sustenta fundamentalmente en la baja relevancia estratégica para los principales países del mundo, en la disminución relativa de su participación en la economía mundial, su creciente fragmentación y en los problemas que afectan a la mayoría de los países latinoamericanos”⁹⁰, siendo la región desde esta óptica, más una geografía que una idea capaz de sustentar un proyecto político colectivo, con alguna posibilidad de realización. De esta forma, “en los círculos intelectuales y académicos de América Latina, se difunde la idea de que la carencia de un proyecto histórico totalizador y la falta de un discurso evolutivo obligatorio, pueden representar una actitud liberadora”⁹¹.

En definitiva, “faltan aún los ensayos teóricos que abran nuevas perspectivas, que signifiquen un adelantamiento cognoscitivo verdadero y sean reconocidos en cuanto a un sistema heurístico por la comunidad científica internacional.

No obstante, no hay indicios de que esta situación varíe en un futuro previsible”⁹².

En líneas generales, “la reflexión estratégica en América Latina es pobre. Normalmente ha predominado la mirada corta, la coyuntura, en vez de una mirada larga que establezca metas, propósitos ambiciosos y acuerdos internos para lograr frutos”⁹³.

Entonces y desde esta visión, puede notarse que “falta un concepto compartido de política exterior de América Latina hacia las contrapartes, que considere los costos y beneficios de este tipo de vinculación externa.

Alcanzar un peso regional considerable frente a otros actores del sistema, requiere crear previamente alianzas internas que faciliten la actuación de la región como bloque”⁹⁴.

De esta manera, es imprescindible considerar que las diversas complejidades (sociales, políticas y fundamentalmente, económicas) del ámbito internacional en la actualidad, ponen de relieve y manifiestan la necesidad de formular y desarrollar una autónoma política exterior regional común que explique nuestras conductas.

⁹⁰ Roberto Russell y Juan G. Tokatlian, Modelos de política exterior y opciones estratégicas. El caso de América Latina frente a Estados Unidos, *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, N° 85-86, (2009), p. 217.

⁹¹ Mansilla, Perspectivas para el movimiento socialista en América Latina, p. 133.

⁹² Ibid, p. 134.

⁹³ Bitar, América Latina y Estados Unidos de cara al 2020, p. 147.

⁹⁴ Paola Andrea Baroni y Maria Florencia Rubiolo, UNASUR: alternativa de integración frente a desafíos internacionales emergentes, *Revista Estudios Internacionales*, Vol. 42, N° 165, (2010), p. 149.

b) Desafíos en la formulación de una política exterior latinoamericana común

Continuando el análisis y si bien existe un gran rezago en lo que a construcción de política exterior se refiere, también es cierto que en los últimos años han surgido varios factores que hacen aconsejable contar con una política exterior moderna y activa:

“El **primero** se refiere a la creciente complejidad del escenario internacional en un mundo interdependiente. La formación de una economía transnacional ha forzado a los países del mundo a desenvolverse en un conjunto de escenarios más diversificados y a interactuar con un mayor número de actores⁹⁵”. Dicho de otra manera, en estos últimos años, “puede destacarse la naturaleza “intermística” de numerosas cuestiones a las que debe responder la política exterior; la multiplicación de las relaciones transnacionales y la proliferación de actores no estatales y no domésticos, organizaciones de derechos humanos, etc. Todo esto, de manera importante, ha contribuido al aumento del “aprendizaje social” en materia de política exterior⁹⁶”.

“El **segundo** factor tiene que ver con lo que se ha denominado “mayor especificidad” de la política exterior, o lo que podría caracterizarse como un incremento de su importancia relativa⁹⁷”; este fenómeno, es consecuencia de la creciente integración entre los países latinoamericanos y la ampliación de sectores sociales que se sienten involucrados en la formulación y posterior ejecución de la política exterior.

Tomando en consideración estas situaciones, puede verse en la actualidad como el margen de maniobra internacional de los países medianos y pequeños latinoamericanos se ha expandido, aumentando así, su poderío regional e internacional. Empíricamente, Brasil y Venezuela son dos claros ejemplos de la situación mencionada. El primero aspira por su poder regional a un asiento como miembro permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y la segunda, desafía continuamente los poderes centrales, utilizando como mecanismo de negociación internacional un producto natural como el petróleo, trayendo estos hechos como resultado (aunque sea superficialmente), una participación más ecuánime en los procesos decisorios. La naturaleza de los mismos, dependerá de cómo un país se adapte al contexto cambiante actual y la forma en que resuelva los desafíos e inconvenientes a los que se

⁹⁵ Tomassini, Teoría y práctica de la política internacional, p. 133.

⁹⁶ Russell, Política exterior y toma de decisiones en América Latina, p. 269.

⁹⁷ Tomassini, Teoría y práctica de la política internacional, p. 134.

expone, ya que una misma situación no será percibida de igual manera por Bolivia (rezagada internacionalmente), que por Colombia (relaciones estrechas con EE.UU.).

Sin embargo y pese a estas nuevas complejidades, “se habla poco de América Latina con los latinoamericanos, marcando una dilatada tendencia que se traduce en una falta de pensamiento propio y sequía de la reflexión que va unida a una metamorfosis de la política. Pues lo que se desvanece, en definitiva, es un pensamiento que se desarrolló muy ligado a los procesos sociales y a una idea de la política como proceso social”⁹⁸.

En definitiva, lo que se intenta es asumir una reflexión y análisis sobre cuestiones internacionales que emerja desde América Latina, ya que la experiencia particular del Tercer Mundo y su historia de colonialismo e imperialismo, se encuentran completamente subordinados (aun cuando actualmente la subordinación sea menor) a la aplicación de paradigmas clásicos de relaciones internacionales.

Con dicho estado de situación, el siguiente apartado encuentra un concepto teórico para ser aplicado correctamente a la historia política latinoamericana en términos de bloque, mostrando las características y continuidades de la región.

c) La Sociedad Internacional: su concepto y el rol de América Latina en la misma

Respecto a esta cuestión y para referenciarlos, el autor Arie Kacowicz “concibe a la sociedad internacional según sus intereses, valores, normas e instituciones comunes para evaluar el argumento sobre América Latina como una sociedad regional internacional”⁹⁹, adoptando para dicho fin, el concepto expuesto por Hedley Bull.

Por otro lado y considerando algunos aspectos históricos, desde que se independizaron a comienzos del siglo XIX, los países latinoamericanos gradualmente desarrollaron diversas instituciones complejas (la CEPAL por ejemplo) y un sofisticado sistema regional de derecho internacional e instituciones.

Si bien solo algunos instrumentos legales (tratados, convenciones, resoluciones) obligan a los signatarios, muchos de ellos fueron invocados con frecuencia (Doctrina Drago /

⁹⁸ Ruiz Encina, Un desafío del pensamiento Latinoamericano ante la transformación reciente, p. 65.

⁹⁹ Hedley Bull, *The Anarchical Society: A Study of Order in World Politics* (London, Macmillan, 1977), citado por Arie Kacowicz, “América Latina como Sociedad Internacional: Una Variación Grociana del Orden Regional y de la Comunidad”, *Puente a Europa*, 3(2): 25-29, 2005, p. 25.

Calvo), lo cual demuestra la existencia de un rico mecanismo de resolución pacífica de conflictos, incluyendo normas que regulan su comportamiento internacional y nacional. No obstante y en la práctica, los Estados latinoamericanos generalmente optaron por formular acuerdos políticos a través de negociaciones/procedimientos diplomáticos (Ej. Intervención de la UNASUR en el intento de golpe de Estado en Ecuador en 2010).

En este sentido, “hemos sido prolíficos en normas jurídicas de integración, pero no más de un 30% de las normas que se aprobaron dentro de los países forman parte o han formado parte del orden jurídico interno de cada país. Esto nos demuestra que tenemos un gran convicción al firmar cosas y después no tan alta al implementarlas”¹⁰⁰. Sin embargo y ya que la ruptura entre principios formales y el funcionamiento informal de las instituciones, se relaciona con la formación de una peculiar identidad colectiva en la región, solo nos resta acomodar estas peculiaridades a los nuestros objetivos externos.

Ahora, es importante tener en cuenta que lo expuesto no significa necesariamente que la integración económica en términos históricos, no haya sido una importante expresión de formalidad en América Latina, a través de la institucionalización de la cooperación y promoción de los derechos económicos. De esta forma, los marcos empíricos de la integración económica regional, cumplieron importantes funciones políticas en afirmar la sociedad latinoamericana internacional, como fue la CEPAL luego de la Segunda Guerra Mundial, con una ideología basada en el "desarrollismo" y la adopción de las políticas económicas de industrialización por sustitución de importaciones, también conocidas como ISI.

Así y en los últimos años, “esquemas subregionales de integración económica como el Grupo Andino, el Mercado Común Centroamericano, el MERCOSUR y la UNASUR, se han convertido en importantes vehículos de la afirmación política de la región y su consolidación como una sociedad internacional regional”¹⁰¹, dándole una formalidad e institucionalidad a los diversos acuerdos, cuestiones que creo relevantes a la hora de insertarnos internacionalmente de manera beneficiosa para nosotros.

Retomando lo afirmado por Kacowicz y a nivel de la sociedad internacional, “pueden identificarse cuatro metas diversas pero complementarias entre sí:

- 1) La preservación del sistema y la sociedad de Estados.
- 2) La conservación de la independencia y soberanía de cada Estado miembro.

¹⁰⁰ Alejandro Floxley, América Latina: los tiempos de la integración real y no solo verbal, *Revista Estudios Internacionales*, Vol. 41, N° 161, (2008), p. 205.

¹⁰¹ Arie Kacowicz, Latin America as an International Society, *International Politics*, N° 37, Kluwer Law International, (2000), pp. 155-156.

- 3) El mantenimiento de la paz entre los países de la sociedad.
- 4) Restricción de la violencia conducente a la muerte o daño físico de las personas”¹⁰².

Paradójicamente, estas metas comunes permitieron que los países alcancen un alto grado de civilidad en sus relaciones internacionales, en contraposición a las relaciones políticas incivilizadas dentro de sus propias fronteras nacionales.

Empíricamente, Colombia ejemplifica esta situación en el conflicto irresuelto con las FARC; El Salvador con la violencia generada por Las Maras y México con el alto grado de violencia interna generado por el narcotráfico.

Considerando lo expuesto, para graficar la situación y desde mi punto de vista, la dualidad que ejemplifica la realidad latinoamericana desde el comienzo del siglo XX es:

Altos índices de conflictividad interna – bajos (o nulos) niveles de conflictividad externa (la excepción que confirma la regla sería la Guerra del Chaco Boreal).

De esta manera, puede afirmarse que el marco cultural común y el desarrollo de una identidad regional particular, permitieron consolidar una base para un consenso normativo sobre la forma en que las relaciones internacionales, deberían conducirse entre los países de América Latina.

La unidad se vio reforzada por los argumentos, destacando su origen común, la historia e instituciones regionales que nunca desaparecieron y siguen actualmente vigentes.

Por último y habiendo caracterizado a América Latina como una sociedad internacional, resta ejemplificar cual fue la relación entre la región y los Estados Unidos (en términos de oportunidades de inserción internacional) desde los años 70 hasta la actualidad, ya que como el primero es trascendente en el accionar externo de Latinoamérica (sea en situaciones que derivar en situaciones positivas para nosotros y en muchas tantas otras que puedan acarrear resultados negativos), considero importante incluir dicho vínculo en la Tesis.

Vale aclarar que se escogió el periodo histórico mencionado, porque en esos años se publica el trabajo de Cardoso y Faletto, tratando también, de realizar una pequeña predicción sobre cómo podría desarrollarse dicho vínculo en los próximos años.

¹⁰² Ibid, p. 151.

d) La relación entre América y Estados Unidos: una comparación entre la década del 70 del siglo XX y la actualidad

En relación a las distintas opciones estratégicas a disposición de los países de la región frente a Estados Unidos, “América Latina ha merecido una atención muy menor, dado que ningún país latinoamericano cuenta con suficientes atributos de poder para convertirse en el futuro previsible en una gran potencia, ni la nuestro contexto presenta un nivel de amenaza comparable al de otras áreas del mundo”¹⁰³.

De esta forma, muchas veces se afirma que los países latinoamericanos pueden hacer muy poco (aunque es cierto que con el correr del tiempo un poco más) para influir sobre las decisiones económicas y políticas de los países centrales y en algún punto, solo les resta esperar a que contrariedades sobre las que no tienen influencia, los contrarresten.

Consecuentemente con esta situación, “América Latina sigue relegada en la política internacional, porque no se la percibe como una amenaza significativa para los principales poderes del mundo. Además, su discurso vacilante se construye a partir de promesas, posibilidades futuras (recursos naturales, energía), crisis sociales y económicas actuales (pobreza, inequidad, exclusión social), resultando de todo el conjunto, que la región aún se encuentre lejos de cumplir su destino manifiesto”¹⁰⁴.

Por estas razones, el vínculo entre Latinoamérica y Estados Unidos en particular y el resto del mundo en general, está condicionado por la asimetría de poder existente entre ambos polos, inmersos estos, en un entorno de seguridad caracterizado como zona de paz y en un contexto socio-económico marcado por la desigualdad (producto de las políticas neoliberales instaladas en la mayoría de los países latinoamericanos), que intentamos paliar progresivamente al máximo posible, con el correr de los años.

Aún más, políticas y decisiones en términos externos por demás importantes para el futuro de la región, suelen no establecerse en Latinoamérica y su impacto en ella, tiende a ser más secundario que primario e intencional.

De esta manera, puede decirse que “no existe un regionalismo “anclado en la promoción de la interdependencia latinoamericana”, más aún, en la región no hemos

¹⁰³ Russell y Tokatlian, Modelos de política exterior y opciones estratégicas, p. 212.

¹⁰⁴ Joseph S. Tulchin y Ralph H. Espach, *Latin America in the New International System: A Call for Strategic Thinking*, en J. S. Tulchin y R. H. Espach (eds.): *Latin America in the New International System* (Lynne Rienner, Boulder, 2001), pp. 1-33, citado por Kacowicz, América Latina en el mundo: globalización, regionalización y fragmentación, p. 122.

sido capaces de otorgar, al menos en el plano comercial, un trato igual o superior que el concedido a economías como las de Estados Unidos”¹⁰⁵.

Dicha situación, ha sido y es también, resultado y consecuencia de un proceso histórico ocurrido desde el fin del siglo XIX y consolidado después del fin de la Segunda Guerra Mundial, cuando el país mencionado se convirtió en una potencia mundial.

En este contexto, América Latina se transformó en una esfera de influencia norteamericana y sus intereses y decisiones, tuvieron (y aun lo siguen teniendo) un fuerte efecto sobre las estructuras económicas y políticas de nuestra región.

En definitiva, “el desequilibrio de poder entre Estados Unidos y Latinoamérica será la nota predominante del orden político internacional durante los próximos años.

Esta condición objetiva, será acompañada por una estrategia de primacía atenuada y por una combinación de unilateralismo y multilateralismo por parte de Estados Unidos”¹⁰⁶.

Sin embargo y como se analizará más extensamente en las conclusiones, actualmente los países de América Latina tienen una ventaja de oportunidad para desplegar opciones estratégicas distintas a las tradicionales, en buena parte, debido a que la variante del equilibrio es irrealizable para nosotros a corto y mediano plazo, ya que ningún Estado de la región está en condiciones de ponerla en práctica individualmente, ni de formar coaliciones sólidas orientadas a ese fin.

En términos más particulares y considerando a “América del Sur, como una subregión, la marginalización dentro de la política exterior de Estados Unidos es mayor aun, lo que no significa que en contextos bilaterales no exista una política exterior activa, principalmente con países que presentan temas de importancia estratégica”¹⁰⁷ (ejemplos de esta situación, podrían ser México, Chile y Colombia, solo por citar algunos).

Es importante considerar que esta idea no solo ha sido acogida en los últimos años, sino que empíricamente, puede comprobarse a lo largo de la historia que nuestros intereses y objetivos como región, fueron y son, (en muchos casos) contrarios a los postulados y perseguidos por la potencia norteamericana y viceversa.

De esta forma, puede decirse que actualmente “las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica, son solo la suma de muchas relaciones bilaterales diferentes.

¹⁰⁵ De la Reza, Germán A., Integración Económica en América Latina: Hacia una nueva comunidad del siglo XXI, *Revista Estudios Internacionales*, Vol. 39, N° 156, (2007), p. 169.

¹⁰⁶ Russell y Tokatlian, Modelos de política exterior y opciones estratégicas, p. 233.

¹⁰⁷ Baroni y Rubiolo, UNASUR: alternativa de integración frente a desafíos internacionales emergentes, p. 145.

Esto se debe a que las bases sustantivas para políticas estadounidenses generales y significativas hacia América Latina y el Caribe, están notablemente ausentes”¹⁰⁸.

Por último y desde el punto de vista de la política exterior norteamericana, “la idea del Hemisferio Occidental, según la cual América Latina y dicho país están juntos con intereses, valores, percepciones y políticas compartidas, ya no es aplicable”¹⁰⁹.

Así y en los próximos años, “es probable que las relaciones entre Estados Unidos la región latinoamericana sigan siendo complejas, principalmente bilaterales, de múltiples facetas y a menudo contradictorias y que no puedan ser expresadas en amplios fraseos o paradigmas simples. Tampoco es probable que prevalezcan ni una amplia asociación estadounidense-latinoamericana ni una hostilidad general entre estos”¹¹⁰.

Entonces, es imposible profetizar el legado de una experiencia histórica incongruente y contradictoria de América Latina como región, pero de ningún modo estática, que tanto ha contribuido y fundamentalmente, contribuye a definir la incipiente especificidad latinoamericana, distanciándose de la realidad norteamericana.

Sin embargo, la atención prestada a la especificidad de la condición latinoamericana, no significa en absoluto reducirse a un singularismo folklórico esmerado en la distancia forzada respecto a Occidente. Más bien, busca completar desde la propia realidad latinoamericana un pensamiento universal, en una forma que no puede hacerlo la lectura eurocentrista, sino que sólo lo pueden hacer las lecturas inscritas en mundos cuyas peculiaridades fueron ignoradas por esa orientación dominante. En tal sentido, el registro de la especificidad latinoamericana ha de ser un aporte insustituible (coincido con el autor en esta cuestión) a la forja de una concepción plenamente universal acerca de la sociedad y la historia humana, a una visión de su desarrollo que no confunda occidental con universal, elaborando a partir de su peculiaridad, dilemas que deben ensanchar la edificación de la teoría, superando los límites de la experiencia puramente occidental (Ruiz Encina 2003, 67-68).

Por otro lado y en términos de relaciones, puede decirse que “América Latina experimentó (con posterioridad al fin de la Guerra Fría) cinco modelos de vinculación en sus relaciones con Estados Unidos.

Estos son:

- a) el acoplamiento,
- b) el acomodamiento,
- c) la oposición limitada,

¹⁰⁸ Abraham Lowenthal, Estados Unidos y América Latina a inicios del siglo XXI, *Foreign Affairs* en Español, Enero-Marzo, (2007), p. 9.

¹⁰⁹ Ibid, p. 6.

¹¹⁰ Ibid, p. 11.

d) el desafío y

e) el aislamiento¹¹¹».

La *oposición limitada* (podría identificarse aquí a una buena parte de los países latinoamericanos) propugna una política del área mixta hacia Estados Unidos en la que se combinan desacuerdo y colaboración, concertación y obstrucción, deferencia y resistencia, siendo Ecuador, Argentina y Brasil, ejemplos de dichas opciones de relación con Norteamérica.

La integración regional es esencial para incrementar el poder negociador conjunto del área frente a Estados Unidos (CAN).

Los vínculos políticos con los países más cercanos geográficamente, son importantes a la hora de fortalecer el dialogo diplomático con Washington (México).

Se propicia reformar el orden global al que considera inequitativo (Venezuela), percibe a Estados Unidos como un poder dual (amenaza y oportunidad) y se le asigna gran importancia estratégica a los vínculos con la región (UNASUR), intentando reducir la dependencia respecto a Estados Unidos (Brasil) (Russell y Tokatlian 2009, 231).

Ahora y en términos de elección estratégica de vinculación, “la de *contención acotada* (considerando que Latinoamérica actualmente elige dicha estrategia) implica crear progresivamente espacios e instrumentos regionales de acción propios, que reduzcan o prevengan la influencia o injerencia de Estados Unidos en una determinada área geográfica de la región, al tiempo que favorezcan la capacidad colectiva de interacción con Washington (el MERCOSUR) y posibilite a los Estados, incrementar su poder y autonomía de decisión sin confrontar con Estados Unidos”¹¹².

De este modo, las “peleas” dialécticas de Hugo Chávez con George Bush y la presencia de los buques de la Cuarta Flota estadounidense en la región sudamericana, son algunos ejemplos de contrariedades en la relación de América Latina con Norteamérica.

No obstante, considero que ninguna de las estrategias mencionadas, ni la pérdida (o no) de gravitación de la región frente a Estados Unidos, pueden caracterizarse de manera exitosa, sin un recorrido y caracterización histórica del vínculo entre ambos.

Debido a que un análisis exhaustivo del mismo, superaría los parámetros solicitados de extensión de la Tesis, planteo al menos un breve racconto histórico sobre la relación entre nuestra región y Norteamérica, que permita entender los modelos postulados.

En primer lugar, puede afirmarse positivamente que “las interpretaciones sobre las causas de la brecha económica entre América Latina y Estados Unidos, deben tener en cuenta la cultura, historia, condiciones y contexto específico de cada sociedad”¹¹³.

¹¹¹ Russell y Tokatlian, Modelos de política exterior y opciones estratégicas, p. 229.

¹¹² Ibid, p. 235.

¹¹³ Francis Fukuyama, La brecha económica entre América Latina y Estados Unidos: Conclusiones, Seminario Internacional: Explicando la brecha América Latina-Estados Unidos: determinantes políticos, institucionales y jurídicos del desarrollo económico, Noviembre, (2005), p. 6.

A lo largo del trabajo, explicita la importancia del contexto socio-económico, político y cultural, como variable explicativa de la región y la relación de la misma con los demás países del sistema internacional, porque pienso imprescindible considerar esa variable.

“Desde la Segunda Guerra Mundial hasta 1970, la relación entre Estados Unidos y América Latina estuvo definida por la “presunción hegemónica” del primero.

A saber, la idea de que este, tiene el derecho de insistir en la solidaridad (por no decir subordinación) política, ideológica, diplomática y económica de todo el Hemisferio Occidental, para asegurarse que en Latinoamérica y el Caribe gobernarán partidos y dirigentes afines a sus gobiernos de turno”¹¹⁴.

En ese contexto, la brecha de poder volvió a ampliarse en las tres últimas décadas del siglo XX, en las cuales y luego de la Revolución Cubana de 1959, se expandieron por una parte importante de la región regímenes autoritarios (Argentina, Brasil, Chile, Uruguay por mencionar algunos) y varios de los grandes países latinoamericanos (México por ejemplo), no se adaptaron a los cambios catastróficos del sistema internacional, generados por el shock petrolero del año '73 y '79.

Sin embargo, Estados Unidos controló rápidamente a comienzos de los '80 la espiral inflacionaria desatada por la primera crisis del petróleo y puso en marcha una serie de políticas económicas liberalizadoras que sentaron posteriormente, las bases para dos décadas de crecimiento casi ininterrumpido, del ingreso per cápita de dicho país.

Es importante hacer notar y como veremos posteriormente, que las bases para dichas políticas económicas, se sentaron a costa de la vulnerabilidad de los países de la región, teniendo estos, muy poco margen de acción para poder modificar la situación.

De esta forma, la vulnerabilidad económica externa profundizó (negativamente desde mi visión) los lazos entre América del Sur y el país recientemente mencionado.

Así y en vez de que Estados Unidos repensara sus intereses en relación a Latinoamérica, la gran mayoría de los países de la región, replanteó sus intereses respecto a este.

Considerando esta cuestión, el comercio con ese país se incrementó notoriamente para América Latina en la década del '80, jugando las instituciones financieras internacionales un rol crucial en los programas de privatización implementados.

Por otro lado, en la década del '90 y primeros años del siglo XXI, la mayor parte de los países latinoamericanos asistieron hacia un retorno de la ortodoxia económica

¹¹⁴ Lowenthal, Estados Unidos y América Latina a inicios del siglo XXI, p. 1.

basado en los planteos de la Escuela económica de Chicago, que tenía como objetivo (no se cumplió en absoluto) la estabilización de los indicadores macroeconómicos.

Entonces, el llamado Consenso de Washington, estuvo expresamente destinado a poder combatir una serie de patologías históricas, prevalecientes en varios países de la región.

El paquete de medidas liberalizadoras recomendado por el Fondo Monetario Internacional y otros acreedores internacionales (Banco Mundial por ejemplo), procuraba en principio, fomentar la competencia y apertura económica de los países latinoamericanos, mejorando su disciplina fiscal y eliminando el uso discrecional de la política monetaria, para así, resolver los problemas fiscales por vía de la inflación, asumiendo (erróneamente desde mi punto de vista) que los mercados privados distribuirían eficientemente los recursos y generarían un fuerte crecimiento.

Así, “las políticas del Consenso de Washington, se basaban en el rechazo del papel activista del Estado y en la promoción de un Estado minimalista y no intervencionista.

La premisa implícita, era que los gobiernos son un peor remedio que los mercados.

Por consiguiente, cuanto menos Estado, mejor”¹¹⁵.

De esta manera, se sugería (debido al rol escaso que debía tener el Estado) como suficiente estabilizar y liberalizar la economía para continuar el desarrollo, asumiendo que los mercados (no existiría su falla) privados distribuyen eficientemente los recursos.

Ahora y “si bien se hizo algún progreso inicial en cuanto a disminuir los niveles de desigualdad económica, en muchos países latinoamericanos no existía aún una percepción política suficiente de que los frutos del crecimiento debían compartirse.

Como consecuencia, en Venezuela, Ecuador, Brasil y Argentina, las consecuencias fueron devastadoras y surgieron líderes populistas (Rafael Correa en Ecuador y Hugo Chávez en Venezuela) o de inclinaciones de izquierda”¹¹⁶ (Lula Da Silva en Brasil).

Entonces y de forma empírica, la crisis del modelo neoliberal en América Latina queda expuesta en el fracaso del Consenso de Washington, como guía económica que debían seguir los países de la región, para poder lograr un crecimiento sostenido.

No proveyó desarrollo sostenible, ni equitativo y fundamentalmente, democrático (falló en que la mayoría de la población, pudiera tener acceso a los recursos básicos).

¹¹⁵ Joseph Stiglitz, Más instrumentos y metas más amplias para el desarrollo. Hacia el Consenso Post-Washington, *Revista Desarrollo Económico*, Vol. 38, N° 151, (1998), p. 41.

¹¹⁶ Fukuyama, La brecha económica entre América Latina y Estados Unidos, p. 8.

“Países que lograron una cierta estabilidad y emprendieron reformas liberalizadoras como Bolivia y más recientemente México, no retomaron el crecimiento”¹¹⁷, todo lo contrario, tuvieron un pronunciado estancamiento de sus respectivas economías.

Basado en la experiencia del este asiático (vale reconocer que allí si tuvo éxito), las medidas e ideas de dicho Consenso se transportaron sin considerar que la realidad y el contexto latinoamericano es totalmente diferente (por no decir opuesto), viéndose los resultados de su aplicación, en las consecuencias negativas que tuvo en nuestra región.

Considerando estas experiencias y en definitiva, puede verse que “contextos diferentes, requieren soluciones diferentes para resolver problemas comunes.

Mejorar los incentivos de inversión privada, podrá exigir la mejora de la seguridad de los derechos de propiedad en un país, pero la mejora del sector financiero en otro”¹¹⁸.

No obstante, también es importante aclarar que pasado el tiempo y en la práctica, “el fin de la bipolaridad pareció sepultar las opciones estratégicas a las que apeló América Latina durante la Guerra Fría y todos los países latinoamericanos se acercaron, en mayor o menor medida, a Washington con la marcada excepción de Cuba”¹¹⁹.

Ahora y en términos empíricos, es verdad que dicho acercamiento (salvo México Chile, Panamá y Costa Rica entre otros casos) tiene en la actualidad, mucho más que ver con cuestiones comerciales, tratados de libre comercio y estrategias de inserción en el sistema internacional, que por una afinidad política e ideológica con Estados Unidos. Aún más, últimamente la mayoría de los países de Sudamérica (algunas veces con más éxito que otras), intentar reducir lo máximo posible la esfera de influencia norteamericana en dicho contexto, tanto por cuestiones ideológicas como por las consecuencias nefastas que tuvieron las medidas del Consenso de Washington en nuestra región, con el objetivo de lograr la tan ansiada independencia regional.

De esta manera y según Andrew Hurriel, “a medida que los países latinoamericanos y Estados Unidos replantearon rápidamente sus prioridades en términos de política exterior, la idea de una nueva era de convergencia fue bienvenida, remplazándose “...el lenguaje de la hegemonía, por el de la “sociedad” y la “cooperación””¹²⁰.

¹¹⁷ Luiz Carlos Bresser Pereira, La Crisis de América Latina. ¿Consenso de Washington o Crisis Fiscal?, *Revista Pensamiento Iberoamericano*, N° 19 (1991), pp. 16-17.

¹¹⁸ Dani Rodrik, Goodbye Washington Consensus, Hello Washington Confusion? , *Harvard University*, (2006), p. 976.

¹¹⁹ Russell y Tokatlian, Modelos de política exterior y opciones estratégicas, p. 212.

¹²⁰ Andrew Hurriel, Russian views on military intervention: benevolent peace-leeping, Monroe Doctrine or neo-imperialism, *The Political Quarterly*, Cambridge, (1994), p. 172, citado por Hirst, *Democracia, seguridad e integración*, p. 19.

En síntesis, “las relaciones futuras de América Latina con Estados Unidos dependerán de las estrategias de desarrollo y metas que se propongan nuestros países. Las fuerzas impulsoras del porvenir, dependerán de factores internos y de los procesos de cambio global, a los cuales cada Estado deberá adaptarse y aprovechar mejor. Trazar una trayectoria y fijar prioridades, es la tarea política principal de cada nación latinoamericana”¹²¹ en particular y lograr un accionar externo común coherente y productivo que cumpla nuestros objetivos, lo será de manera general.

e) La regionalización y la UNASUR

Si bien la Teoría de la Dependencia (teoría económica aplicada a la problemática de América Latina en los años 60 y principios de los 70) y la UNASUR (una Unión de Naciones Sudamericanas iniciada a partir del 2004) son dos procesos diferentes, su caracterización, análisis y posible relación, me resultan de utilidad a la hora de plantear un bosquejo de un paradigma de política exterior a ser aplicado desde Latinoamérica, para explicar las complejidades y desafíos que debemos superar, en lo que a las relaciones internacionales de la región con su ámbito externo se refiere.

Así y en lo que tiene que ver con la UNASUR, esta “tiene como objetivo principal, construir de manera participativa y consensuada, un espacio de integración y unión en lo cultural, social, económico y político entre sus pueblos, otorgando prioridad al diálogo político, las políticas sociales, la educación, la infraestructura y el financiamiento, con miras a eliminar la desigualdad socioeconómica, lograr la inclusión social y la participación ciudadana, fortalecer la democracia y reducir las asimetrías, fortaleciendo la soberanía e independencia de los Estados”¹²².

En términos más específicos y entre sus objetivos más relevantes, figuran:

- Fortalecimiento del diálogo político entre los Estados Miembros que asegure un espacio de concertación para reforzar la integración suramericana y la participación de UNASUR en el escenario internacional;
- El desarrollo social y humano con equidad e inclusión para erradicar la pobreza y superar las desigualdades en la región;
- La integración financiera mediante la adopción de mecanismos compatibles con las políticas económicas y fiscales de los Estados Miembros;
- Desarrollo de mecanismos concretos y efectivos para la superación de las asimetrías, logrando así una integración equitativa;

¹²¹ Bitar, América Latina y Estados Unidos de cara al 2020, p. 147.

¹²² COMUNIDAD ANDINA, Documentos UNASUR, “*Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas*”, 2008, p. 2.

- La consolidación de una identidad sudamericana a través del reconocimiento progresivo de derechos a los nacionales de un Estado Miembro residentes en cualquiera de los otros Estados Miembros, con el fin de alcanzar una ciudadanía suramericana;
- La cooperación económica y comercial para lograr el avance y la consolidación de un proceso innovador, dinámico, transparente, equitativo y equilibrado que contemple un acceso efectivo, promoviendo el crecimiento y el desarrollo económico que supere las asimetrías mediante la complementación de las economías de los países sudamericanos, como la promoción del bienestar de todos los sectores y la reducción de la pobreza (Comunidad Andina 2008, pp. 2-3).

Ahora y en lo referente a su análisis, la UNASUR aparece como un proyecto regional, con serias posibilidades de convertirse en un foro a través del cual, se puedan alcanzar consensos y establecer posturas regionales comunes, ante los principales centros de poder internacionales del mundo.

Así y “desde un enfoque interno, surge entonces a partir del 2004, el concepto de una comunidad sudamericana de naciones (actualmente UNASUR) y desde un enfoque externo, la necesidad de profundizar y extender lazos con Estados emergentes que se conviertan en alternativas frente a Estados Unidos¹²³”.

“Sus propósitos centrales son (como ya se caracterizó) configurar un área de democracia, paz, cooperación, integración, identidad sudamericana y desarrollo socioeconómico para sus Estados miembros, estando en un proceso sostenido de evolución hacia la búsqueda de roles, identidad e institucionalización”¹²⁴.

Es importante aclarar, que dicha Unión (a diferencia de otras iniciativas regionales), tiene un tinte claramente político (en esta cuestión se distancia de la Teoría de la Dependencia, aunque esta tiene algunas connotaciones políticas), un bajo grado de institucionalización (como todos los acuerdos de regionalización latinoamericanos) y la presencia de Brasil que intenta efectivizar la integración y participación de todos los países de América del Sur (la posibilidad cierta de ocupar un asiento en el Consejo de Seguridad de la ONU así lo demuestra), exceptuando a Estados Unidos, mientras que países intermedios como Chile, Argentina y Colombia por ejemplo, juegan el papel del equilibrio, intentando que el poderío de Estado brasilero no se torne desmedido.

Sin embargo, que los Estados líderes tengan intereses y agendas disímiles, no ha sido (ni lo es actualmente) un impedimento de peso para el avance de una agenda común.

¹²³ Baroni y Rubiolo, “UNASUR: alternativa de integración frente a desafíos internacionales emergentes”, p. 145.

¹²⁴ Daniel Flandes, Detlef Nolte y Leslie Wehner, Una comunidad de seguridad regional en formación: la UNASUR y su Consejo de Defensa, *Revista Estudios Internacionales*, Vol. 44, N° 170, (2011), pp. 107-108.

Por otro lado y “como consecuencia de la globalización y creciente interdependencia, las barreras estatales se adaptaron dando mayor margen a intervenciones externas ante crisis institucionales, humanitarias y de la democracia. No obstante, esto no significa que la soberanía del Estado como pilar se haya disuelto en las relaciones internacionales, sino que existe mayor predisposición a aceptar intervenciones conjuntas cumpliendo con normas sedimentadas en la estructura internacional, como son los derechos humanos y la democracia”¹²⁵.

Ahora y en lo que a América Latina se refiere, estas situaciones trajeron como resultado desde los últimos años hasta la actualidad, la alternativa de procesos de integración regional que buscan insertar a la región en el sistema internacional de manera positiva, potenciando los capacidades de los países (Estados) y tratando de reducir al máximo de sus posibilidades, sus carencias y debilidades.

De esta forma y “dentro del dinámico y competitivo escenario internacional, el posicionamiento estatal y regional se convierte en una variable cada vez más determinante. Ella entra en juego para enfrentar las amenazas y aprovechar las oportunidades que traen el crecimiento y expansión internacional de nuevos polos económicos y para otorgar mayor peso a la voz nacional/regional ante otros Estados. En este sentido, una de las estrategias que los Estados adoptan para alcanzar este doble desafío, es la integración regional”¹²⁶.

Así y en lo que tiene que ver sus herramientas, “la capacidad de diálogo intra y extrarregional, la voluntad política, mucho valor y racionalidad en los liderazgos, son condiciones para su aplicación. Esto implica políticas de defensa en que la seguridad (interior) y el desarrollo se vinculan a estabilidad internacional y cooperación”¹²⁷.

Por otro lado y debido a los problemas económicos que sufrió (y en la actualidad también padece) la región a lo largo de su historia, un eje importante de su acción sería una estrategia multilateral de cooperación para combatir la pobreza de nuestros pueblos. El objetivo sería, poder conciliar el sentido de pertenencia a América Latina y tomar conciencia de determinados intereses y desafíos comunes, intentando encontrar soluciones redituables a las problemáticas de nivel internacional y poder así, interactuar

¹²⁵ Ibid, p. 112.

¹²⁶ Baroni y Rubiolo, UNASUR: alternativa de integración frente a desafíos internacionales emergentes, p. 131.

¹²⁷ Raul Allard Neumann, Diez desafíos para América Latina en la década 2010-2020: ¿Hacia un neo-regionalismo emergente?, *Revista Estudios Internacionales*, Vol. 43, N° 168, (2011), p. 194.

de manera eficiente en lo político, económico, social y cultural en beneficio de la región latinoamericana, en una sociedad internacional crecientemente global.

En este sentido, “la pertenencia social, comunidad de valores y el compartir un proyecto de futuro colectivo, adquirieron nueva significación y gravitación, al ser considerados ejes fundamentales para lograr el ansiado desarrollo económico”¹²⁸.

Por otra parte y de manera “contraria a lo que suele pensarse, los procesos de integración suponen también pérdidas económicas, políticas y sociales mensurables.

En términos macroeconómicos, el desvío de comercio limita la división internacional del trabajo y lejos de promover el comercio multilateral, el regionalismo lo fragmenta.

En un sentido político y desde esta visión, el Estado también pierde al resignar soberanía en áreas que históricamente estuvieron bajo su control y que de ahora en más, deberá negociar y convenir con sus nuevos socios”¹²⁹.

Sin embargo, no considero que necesariamente el regionalismo fragmente el comercio multilateral. Por el contrario, justamente pienso que la fragmentación o cohesión de un determinado país, depende de cómo el Estado maneja las relaciones exteriores con sus pares de América Latina, para poder así, que su soberanía no se vea reducida y manejar las negociaciones tratando de conseguir los objetivos propuestos en materia comercial.

Considerando lo expuesto y de esta forma, “el avance de los procesos de integración, al menos de carácter comercial, debería para el caso particular de América Latina iniciar un debate sobre el camino que deben andar los países para aprovechar e implementar esta serie de compromisos, sin minimizar el avance en nuestro proceso de integración regional, que finalmente parece retener mayores obstáculos políticos que técnicos”¹³⁰.

Así, comparto que “la integración es un proceso irrenunciable para la región. Aunque, siendo realistas, existen avances, retrocesos y un contexto que a veces sorprende con un número de conflictos subyacentes, que hacen que estos no sean tan significativos como uno quisiera. Pero sabemos que la historia, cultura, geografía y otros factores, apuntan hacia una dirección favorable para la integración”¹³¹.

Concluyendo lo expuesto, puede conjeturarse perfectamente que la dependencia, es uno de los rasgos históricos (y actuales) esenciales de América Latina.

¹²⁸ Ernesto Ottone y Ana Sojo, Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe, *Revista Estudios Internacionales*, Vol. 41, N° 162, (2009), p. 167.

¹²⁹ Mercedes Botto, La integración regional en América Latina ¿una alternativa para el crecimiento?, en Manual de Gestión de Asociaciones Juveniles, *Ediciones Foro Latinoamericano de Juventud (FLAJ)*, (2004), p. 2.

¹³⁰ De la Reza, Integración Económica en América Latina, p. 171.

¹³¹ Alejandro Foxley, América Latina: los tiempos de la integración real y no solo verbal, p. 202.

Para nosotros como latinoamericanos, los primeros centros del mundo fueron España y Portugal. Con el tiempo, Alemania, Francia e Inglaterra fueron adoptando cada vez más este rol y a lo largo del siglo XX (hasta nuestros días), fueron aumentando las relaciones de dependencia con los Estados Unidos.

Sin embargo, en los últimos años y con experiencias regionales como el MERCOSUR anteriormente y la UNASUR en la actualidad, se pueden visualizar indicios concretos de que América Latina y el Caribe, tienen como objetivo insertarse en el sistema internacional, lo más autónomamente posible respecto a los centros de poder.

Ahora, es importante plantearnos la siguiente pregunta como para completar el análisis: ¿Eso significa que la dependencia se haya eliminado o este en vías de desaparecer?

No. Aún más, en diferentes períodos históricos como se ejemplifico, se han desarrollado diversas relaciones de dependencia que lamentablemente, perduran en el tiempo.

Contrariamente, tanto el centro como la periferia, recogen mutuamente elementos positivos a partir de sus relaciones. Pero este proceso, que no opera de forma simétrica y fundamentalmente uniforme, posibilita que un país dependiente en sus vínculos con otro, no sea ejercido necesariamente, desde una situación de inferioridad.

En síntesis, “América Latina con su variedad y a la vez potencial de consensos y solidaridad en planos diferentes, se presenta ante la comunidad internacional con liderazgos renovados, reconociendo sus propias diferencias y déficits y con la ventaja relativa de haber soportado la crisis financiera de 2008 y 2009 en mejores condiciones que otras áreas. Entonces, la región aparece en general con un buen pie económico”¹³².

De esta manera, “se configura entonces un mundo multipolar, interconectado e interdependiente como nunca antes. En él, Estados Unidos será el mayor accionista, aunque minoritario y su influencia deberá acomodarse a esta realidad.

Por su parte, América Latina se asoma a una ventana de oportunidad que debe necesariamente aprovechar. Posee circunstancias propicias, para intentar un nuevo salto y realizar reformas sustantivas en la década que se inicia”¹³³.

¹³² Allard Neumann, Diez desafíos para América Latina en la década 2010-2020, p. 195.

¹³³ Bitar, América Latina y Estados Unidos de cara al 2020, p. 145.

Conclusiones Parciales

* El desarrollo de teoría sobre cuestiones internacionales, es totalmente marginal y secundario en lo que a producción intelectual desde el Tercer Mundo se refiere y América Latina, no es la excepción de esa situación.

Por esta razón (y considerando que es una teoría económica aplicable a los problemas comunes latinoamericanos), debe valorarse el esfuerzo de la Teoría de la Dependencia (aun con falencias), por construir conocimiento desde los albores de nuestra región.

* Tomando como referencia el ítem anterior, los problemas y desafíos a los cuales debe someterse Latinoamérica, (inestabilidad política y económica, corrupción, pobreza, baja institucionalidad entre otros) ella necesita imperiosamente un paradigma de política exterior que analice nuestra realidad desde dentro y clarifique las oportunidades de insertarnos en el sistema internacional, pudiendo visualizar a largo plazo, las relaciones internacionales latinoamericanas a través de esta escuela de pensamiento.

* América Latina, puede considerarse una sociedad internacional regional debido a las creencias, valores, objetivos (en términos de bloque) e identidades comunes que tienen la mayoría de sus países. No obstante, es importante que los tomadores de decisiones comprendan, que dicha situación no significa necesariamente que estos pierdan su autonomía actuando en conjunto; todo lo contrario; si las posibilidades de insertarse internacionalmente son reducidas actuando solitariamente, aumentan agrupándose.

* Estados Unidos, seguirá siendo el actor externo más importante para todos los países del continente (y del mundo) y a corto plazo, no hay indicios ciertos de que la brecha en términos de poderío vaya a reducirse de manera sustancial.

No obstante, la importancia relativa de Norteamérica en cada uno de ellos, variará significativamente. Es decir, su relevancia no será la misma en un país como Colombia que depende de manera importante de sus acuerdos con EE.UU, que para Brasil, quien esta intentando distanciarse y lograr con el tiempo, un índice de autonomía sustancial.

* La regionalización es un proceso irrenunciable para América Latina. No obstante, no tiene necesariamente por qué ser un proceso positivo que determine por sí solo el éxito. Por el contrario, hasta puede ser un arma de doble filo.

Es decir, nuestros países deberán ser muy inteligentes en la toma de decisiones, para poder lograr que la UNASUR sea positiva para la región como bloque y no se convierta principalmente, en un intento particular de los Estados más importantes (incluida Argentina) de sacar provecho en su inserción internacional, obstruyendo las relaciones exteriores de los países más pequeños, como por ejemplo Paraguay y Bolivia.

Entonces, dependerá de quienes tomen las decisiones en esta materia, tornar compatibles las necesidades con resultados y fundamentalmente, consolidar un espacio común de debate y acción en el cual, nuestros países puedan desarrollar autónomamente sus capacidades, para un mejor vínculo internacional con sus pares.

Por todo lo expuesto, considero que América Latina tiene hoy una oportunidad más que aprovechable para separarse positivamente de los centros de poder y atravesar una experiencia que con errores y aciertos, permita proyectar nuestro futuro con independencia económica y autonomía política.

Conclusiones

Retomando la pregunta formulada en la introducción y para finalizar el trabajo:

¿Por qué Teoría de la Dependencia desarrollada por Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, no puede ser aplicable de manera eficiente a la realidad Latinoamericana actual? ¿Es posible la creación de un paradigma de política exterior desde la región, que explique las oportunidades que tenemos y los desafíos que debemos afrontar?

Como se manifestó a lo largo de la Tesis, la Teoría de la Dependencia analiza y aborda la realidad de América Latina en los años sesenta y setenta, de manera positiva. Sin embargo, debido a las modificaciones que ha atravesado y atraviesa actualmente el contexto internacional y la sociedad latinoamericana por un lado y fundamentalmente, los países de la región por el otro, deben ser reconfigurados y modificados algunos de sus postulados (que se suman a los ya expuestos en la primera sección) para poder aplicarlos de manera eficiente a la realidad y problemáticas de nuestros días.

Por ejemplo, es necesario ser cautos respecto a la creencia de los dependentistas, que plantean la irreversibilidad de la estructura jerárquica del sistema internacional bajo el capitalismo o su pesimismo en relación a las posibilidades reales de alterar la misma.

Es decir, Latinoamérica como bloque, no plantea ni a corto ni a mediano plazo, demasiados indicios serios de que esa situación vaya a alterarse favorablemente.

No obstante, en los últimos diez/quince años aproximadamente, el margen de maniobra y las posibilidades de inserción internacional se han incrementado, con lo cual, considerar la imposibilidad de reducir esa relación asimétrica, hoy no resulta viable.

De esta manera y “así como en los últimos años, América Latina y el Caribe han mostrado índices positivos en materia de crecimiento, ahora podemos crear las condiciones para dar un salto más grande en materia de desarrollo”¹³⁴.

Ahora, el problema reside en que dicho margen, no es utilizado de manera productiva por quienes llevan adelante las decisiones, trayendo esto como resultado, el atraso y subdesarrollo de los países de la región en materia de política exterior.

Entonces, ¿de qué forma podemos desarrollar productivamente nuestra política exterior?

Por un lado, “es imprescindible que comprendan tanto los académicos como quienes toman las decisiones del ámbito internacional, que actualmente existe una gran interconexión entre la política interna y externa. Esto es importante considerarlo, porque

¹³⁴ Foxley, América Latina: los tiempos de la integración real y no solo verbal, p. 211.

nuestros países son rezagados y dependientes (algunos más, otros menos) respecto a los centros, con lo cual, la forma de insertarnos en el sistema es mediante una vinculación internacional, que sea considerada positiva para las distintas naciones de la región¹³⁵”. Empíricamente, la manera de poder lograrlo (desde mi punto de vista) es que las cuestiones adquieran una importancia relativa por temas, pudiendo de esta forma, desagregar las funciones de los Estados y que estos no sean monolíticos (situación que además no ejemplifica la realidad latinoamericana, debido al complejo y contradictorio, en algunos casos, entramado político, económico y social del contexto regional).

Por otro lado y en términos de alternativas, es imprescindible la cooperación e integración internacional (la Comunidad Andina, MERCOSUR, UNASUR, etc., son ejemplos de procesos regionales de integración) con igualdad de oportunidades entre los países latinoamericanos, para poder lograr así, un mayor grado de autonomía externa. De esta forma y “pese a que las iniciativas de integración regional no reflejan avances significativos en los niveles de cooperación, ni en lograr los objetivos planteados en la gestación de los procesos, la supervivencia de procesos subregionales demuestra la existencia de la práctica de la integración, entre los países de América del Sur. Esta situación, podría facilitar una integración regional más amplia, si consideramos que la persistencia de dichas interacciones permitió construir ciertos lazos y por ende, podría favorecer el reconocimiento de intereses comunes que superen las rivalidades”¹³⁶.

En definitiva, la tan ansiada autonomía considero que puede lograrse mediante la vinculación estable y productiva de los distintos países entre sí y fundamentalmente, con una decisión política fuerte por parte de la región y el desarrollo de políticas socioeconómicas a largo plazo, algo que escasea generalmente en América Latina e impide nuestra deseable y satisfactoria proyección e inserción internacional. Consecuentemente, “si el proceso de profundización de la agenda de integración hacia aspectos sociales y políticos es conducido bajo el liderazgo de los gobiernos y con los recursos estatales, el proceso será más lineal y rápido”¹³⁷.

¹³⁵ Gastón Acosta, “El paradigma realista como intento de explicación de los problemas de seguridad en la región: viable o inviable?”, *Primeras Jornadas de Relaciones Internacionales de FLACSO, Las Relaciones Internacionales hoy: una disciplina en constante movimiento*, Buenos Aires, Octubre, 2009, p. 23.

¹³⁶ Baroni y Rubiolo, UNASUR: alternativa de integración frente a desafíos internacionales emergentes, pp. 135-136.

¹³⁷ Botto, La integración regional en América Latina ¿una alternativa para el crecimiento?, p. 21.

Considerando todo lo expuesto y para finalizar el trabajo, intento aproximarme hacia al bosquejo de un paradigma de política exterior latinoamericana, que refleje nuestros problemas y desafíos internacionales (a llamarse de la **Asimetría Heterogénea**), teniendo el mismo, las características que a continuación se detallan:

- a) “Los partidos políticos, la opinión pública y quiénes toman las decisiones de política exterior de un país, deben expresar un interés y compromiso mayor que el que tuvieron hasta el momento (históricamente y como se vio, América Latina como bloque no fue participe de las decisiones importantes que se tomaron dentro del sistema internacional), para generar y poder configurar un marco consensuado que posibilite el desarrollo de una política exterior integral y coherente para nuestra región”¹³⁸.

Ahora y si bien implícita e informalmente existe un compromiso para dicho objetivo (los acuerdos de libre comercio, tienen en teoría dicho fin), se requiere formalizar el interés y apegarse empíricamente a las instituciones que puedan llevar el mismo a cabo (la UNASUR es un mecanismo de acción para ese logro).

- b) Como se manifestó, es relevante propulsar la interconexión autónoma, estable y con igualdad de oportunidades entre los Estados (y otros actores no estatales) Latinoamericanos y que sus cuestiones adquieran importancia relativa particular, más que un todo coherente en general.

Es decir, la gran mayoría de los países de América Latina, no cuentan con recursos disponibles en todas las áreas, con lo cual, es posible que intenten desarrollar sus capacidades en aquella o aquellas cuestiones en las que son más productivos y relacionarse con sus pares de manera desagregada, no necesitando imprescindiblemente, actuar consistentemente como un todo.

Dicho comportamiento además, no revela la realidad histórica de la mayoría de los países regionales, debido a las contrariedades internas y los objetivos contrarios que tienen nuestros representantes (Acosta 2009, pp. 24-25).

- c) “Utilizar de manera satisfactoria, la heterogeneidad de recursos y capacidades con que cuentan los Estados, ONG’s e Instituciones internacionales por ejemplo, no para eliminar la asimetría de poderío existente respecto a los países centrales,

¹³⁸ Acosta, El paradigma realista como intento de explicación de los problemas de seguridad en la región: viable o inviable?, p. 24.

sino para intentar reducir la misma al máximo posible y poder converger nuestras necesidades con resultados que sean considerados positivos”¹³⁹.

En definitiva, considero que esta es la única opción viable para que América Latina se inserte en el contexto internacional, sin una dependencia importante respecto a los países centrales, situación que históricamente se ha producido.

- d) Fomentar la participación de la sociedad civil en los distintos países de la región. A largo plazo, esto posibilitará una política exterior común eficaz que refleje de manera abierta los intereses latinoamericanos en el sistema internacional, dentro de un marco democrático y consensuado entre quienes toman las decisiones. Ahora, dicha decisión requiere de la seriedad y responsabilidad que el caso amerita, para que su análisis y consecuente formulación, no se conviertan en temas sobre los cuales todos opinan, pero muy pocos saben.

- e) Por último y para poder hacer efectivos los cuatro ítems anteriores, empíricamente es imprescindible la utilización de Foros Regionales como mecanismos de consulta e interrelación y diversos Procesos de Integración Regional (MERCOSUR, Comunidad Andina y UNASUR entre otros) como opciones estratégicas para insertar a Latinoamérica en el mundo actual.

En definitiva y por las características que poseen la mayoría de nuestros países (subdesarrollo económico, conflictividad social, corrupción, pobreza, baja institucionalización, etc.), considero que la única opción satisfactoria para un desarrollo externo eficiente, es actuando un como bloque coherente y unificado.

Así, “la consolidación de la región como bloque a partir de las prácticas de coordinación e integración política dentro del marco de UNASUR, permitirá sentar las bases para su revalorización geoestratégica y económica internacional. Este proceso llevaría a un mejor posicionamiento regional al momento de negociar, fijar agendas y definir políticas en el concierto de naciones”¹⁴⁰.

¹³⁹ Ibid, p. 25.

¹⁴⁰ Baroni y Rubiolo, UNASUR: alternativa de integración frente a desafíos internacionales emergentes, p. 149.

En síntesis, estas cinco características del paradigma de la Asimetría Heterogénea son solo el comienzo de un trabajo bastante más arduo y extenso, pero no por eso menos interesante, que pueda sentar las bases para el análisis de las relaciones internacionales latinoamericanas desde nuestra propia región.

Para finalizar y retomando a Eduardo Deves Valdes, “la paz internacional es el mayor éxito de América Latina y el Caribe en sus dos siglos de vida independiente.

No así su inserción internacional, que ha sido entre mediocre y baja.

Siendo la región, mejor en relación a lo que no le ha ocurrido (la existencia de guerras internacionales) que por lo que construyó más allá de las fronteras”¹⁴¹.

Entonces, “si a su iniciativa relativamente débil, se le añade la relación asimétrica entre América Latina y el resto del mundo, se comprende por qué Estados Unidos, Europa y últimamente China, siguen siendo proactivos en sus vínculos con la región”¹⁴².

Ahora y si bien la posición de Deves Valdez puede ser válida hace algunos años, ya se mostró como la creación de UNASUR torna su planteo (en algún punto) obsoleto, debido a que dicha unión es un claro ejemplo de la búsqueda insistente y el logro de la integración regional latinoamericana, que traiga como resultado una política exterior estable, eficaz y fundamentalmente, de largo plazo para nuestras aspiraciones externas.

De esta forma, “la existencia de un desafío externo común a la región, podría facilitar la consolidación de UNASUR como espacio de integración destinado en primera instancia, a encontrar formas comunes de enfrentar el ingreso de nuevos actores y en una segunda etapa, a posicionarnos dentro del sistema económico internacional.

Esto implica, superar las diferencias internas generadas por la persecución de intereses nacionales, sin considerar las consecuencias que éstos generan al resto de la región”¹⁴³.

Empíricamente, “un neo-regionalismo maduro y no excluyente que permita a América Latina actuar internacionalmente de modo efectivo, sería la correspondencia actual a los sueños ya bicentenarios de más solidaridad e integración de América Latina. Un (empoderamiento) de la región sin la connotación tradicional del juego suma cero de enfrentarse al otro, sino para aportar constructiva y positivamente al debate mundial en la búsqueda de una mayor justicia internacional y la creación de capacidades para abordar en conjunto los problemas emergentes”¹⁴⁴.

¹⁴¹ Deves-Valdes, La constitución de un pensamiento latinoamericano sobre asuntos internacionales, p. 2.

¹⁴² Arie Kacowicz, América Latina en el mundo: globalización, regionalización y fragmentación, p. 122.

¹⁴³ Baroni y Rubiolo, UNASUR: alternativa de integración frente a desafíos internacionales emergentes, p. 148.

¹⁴⁴ Allard Neumann, Diez desafíos para América Latina en la década 2010-2020, p. 197.

Por otro lado y en términos teóricos, sigue existiendo actualmente la necesidad de asumir la propia trayectoria del pensamiento (y consecuente acción) latinoamericano desde adentro, para aportar a la interpretación y acción en el ámbito internacional.

A su vez, también se necesita realizar una evaluación y análisis de la política y agenda internacional regional actual, que nos permita proyectar a América Latina a futuro.

No obstante, el problema para ello reside en que “la mayoría de los esquemas elaborados para el análisis de la política exterior, provienen de Estados Unidos.

Resulta inevitable así, que estos se basen principalmente en la experiencia política e institucional norteamericana y su tradición democrática, pluralista y descentralizada”¹⁴⁵.

Por ende y sumado a todo lo expuesto, la identidad internacional latinoamericana (si existe), es por demás débil y muy poco trascendente en el ámbito internacional.

“Mucho más reconocida es la identidad que, vista desde lejos, parece más homogénea, fuerte, interesante y aportadora de lo que los latinoamericanos mismos la consideran.

Aún más, las preguntas sobre la formación de intereses y de identidades, no son relevantes para los estudios de relaciones internacionales¹⁴⁶.

Sin embargo, el trabajo ha tratado a lo largo de todo su desarrollo, de justificar la idea de que nuestra identidad internacional, es muy fuerte y sólida a la hora de explicar nuestro accionar externo y tener en cuenta ciertos aspectos (esta sería la sexta característica del paradigma de la Asimetría Heterogénea) como ser:

- a) Mantener sus valores e ideas en la búsqueda de su inserción internacional.
- b) La importancia del contexto (determinada situación socio-política y económica) a la hora de analizar y llevar adelante cualquier decisión.
- c) La no violencia como mecanismo de resolución de conflictos entre nuestros países, aunque como ya se vio, fronteras hacia adentro la situación es opuesta.

De esta manera, lo interesante mirando hacia el futuro será poder reforzar la identidad internacional existente, teniendo como objetivo conseguir que América Latina (no solo implícita sino explícitamente), se vincule positivamente para su beneficio con otras regiones diferentes (y con intereses en algunos casos opuestos) del mundo.

En síntesis y pese a las opiniones contrarias, puedo imaginarme una política exterior regional común, donde los agentes estatales sean decisivos (aunque para nada monolíticos) ni poseedores de una voluntad única, pero lleven adelante las decisiones.

¹⁴⁵ Tomassini, Luciano, El análisis de la política exterior, p. 505.

¹⁴⁶ Deves-Valdes, La constitución de un pensamiento latinoamericano sobre asuntos internacionales, p. 3.

O sea, mi idea es poder pensar las relaciones internacionales más allá de los Estados (visión realista), donde puedan intervenir otros actores, como ONGs, Instituciones internacionales y fundamentalmente, la sociedad civil por ejemplo.

Así, concuerdo con que “la visión de un nuevo regionalismo en América Latina, deberá considerar relaciones periódicas de diálogo constructivo con instituciones representativas de la sociedad civil internacional y actores transnacionales de distinto carácter, particularmente aquellos que sostienen objetivos de interés público.

Entonces y ya que los actores transnacionales no tienen aún en la región la misma fuerza que en Europa, ahora los Estados y quienes diseñan e implementan sus políticas exteriores, deberán pensar crecientemente en la multiplicidad de actores e intereses¹⁴⁷”.

En definitiva, poder lograr los objetivos propuestos a nivel internacional, solo dependerá de que nosotros como latinoamericanos, asumamos un mayor protagonismo colectivo para aprovechar las nuevas oportunidades que el escenario internacional propone, ya que “la velocidad sin precedentes de los cambios globales y su continua aceleración, exigen una mayor responsabilidad para nuestros países: pensar y actuar a largo plazo, atisbar y prever las transformaciones para gobernar mejor”¹⁴⁸.

¹⁴⁷ Neuman, *International Relations Theory and the Third World: An Oxymoron?*, p. 184.

¹⁴⁸ Bitar, *América Latina y Estados Unidos de cara al 2020*, p. 143.

Bibliografía

Acosta, Gastón, “El paradigma realista como intento de explicación de los problemas de seguridad en la región: viable o inviable?”, *Primeras Jornadas de Relaciones Internacionales de FLACSO, Las Relaciones Internacionales hoy: una disciplina en constante movimiento*, Buenos Aires, 1, 2 y 3 de Octubre, 2009.

Allard Neumann, Raul, “Diez desafíos para América Latina en la década 2010-2020: ¿Hacia un neo-regionalismo emergente?”, *Revista Estudios Internacionales*, Vol. 43, N° 168, Enero – Abril, (2011).

Alvarez G., Marcos y Martins, Antonio J., “La cuestión de la dependencia frente a las alternativas actuales de desarrollo”, *Revista Nueva Sociedad*, N° 60, Mayo-Junio, (1982).

Baroni, Paola Andrea y Rubiolo, Maria Florencia “UNASUR: alternativa de integración frente a desafíos internacionales emergentes”, *Revista Estudios Internacionales*, Vol. 42, N° 165, Enero – Abril, (2010).

Bitar, Sergio, “América Latina y Estados Unidos de cara al 2020”, *Revista Estudios Internacionales*, Vol. 44, N° 169, Mayo – Agosto, (2011).

Borón, Atilio, “Teoría(s) de la dependencia”, *Realidad Económica* 238, 16 de agosto/30 de septiembre, (2008).

Botto, Mercedes, “La integración regional en América Latina ¿una alternativa para el crecimiento?”, en *Manual de Gestión de Asociaciones Juveniles, Ediciones Foro Latinoamericano de Juventud (FLAJ)*, Montevideo, 2004.

Bresser Pereira, Luiz Carlos, *La Crisis de America Latina. ¿Consenso de Washington o Crisis Fiscal?*, *Revista Pensamiento Iberoamericano*, N° 19, Enero – Junio, (1991).

Buzan, Barry, "Conclusions: Systems versus Units in Theorizing about the Third World", en Stephanie Newman, ed., *International Relations and the Third World*. St. Martin's Press, New York, 1998.

Cardoso, Fernando Enrique y Faletto, Enzo, “*Dependencia y Desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*”. México, Siglo Veintiuno Editores, 1969 (primera edición).

COMUNIDAD ANDINA, Documentos UNASUR, *Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas*, Brasilia, 2008.

Checkel, Jeffrey, "Constructivism and Foreign Policy", en Steve Smith, Amelia Hadfield and Tim Dunne, eds., *Foreign Policy. Theories, Actors, Cases*, Oxford: Oxford University Press, 2008.

De la Reza, Germán A., "Integración Económica en América Latina: Hacia una nueva comunidad del siglo XXI", *Revista Estudios Internacionales*, Vol. 39, N° 156, Septiembre – Diciembre, (2007).

Deves-Valdes, Eduardo, "La constitución de un pensamiento latinoamericano sobre asuntos internacionales", *Terceras Jornadas sobre la Política Exterior de Bolivia*, La Paz y Santa Cruz de la Sierra, Marzo, 2009.

Faletto, Enzo, "La Dependencia y lo Nacional-Popular", *Revista de Sociología*, N° 17, (2003).

Finnemore, Martha and Sikkink, Kathryn, "The Constructivist Research Program in International Relations and Comparative Politics", *Annual Review of Political Science* 4, (2001).

Flemes, Daniel, Nolte, Detlef y Wehner, Leslie "Una comunidad de seguridad regional en formación: la UNASUR y su Consejo de Defensa", *Revista Estudios Internacionales*, Vol. 44, N° 170, Septiembre – Diciembre, (2011).

Foxley, Alejandro, "América Latina: los tiempos de la integración real y no solo verbal", *Revista Estudios Internacionales*, Vol. 41, N° 161, Septiembre – Diciembre, (2008).

Fukuyama, Francis, La brecha económica entre América Latina y Estados Unidos: Conclusiones, *Seminario Internacional: "Explicando la brecha América Latina-Estados Unidos: determinantes políticos, institucionales y jurídicos del desarrollo económico"*, Buenos Aires, 10 y 11 de Noviembre, 2005.

Furtado, Celso, "Dependencia Externa y Teoría Económica", *El Trimestre Económico*, Vol. LXIII (2), (1997).

Halperin Donghi, Tulio, *Historia Contemporánea de América Latina*. Madrid, Alianza Editorial, 1990.

Hirst, Monica, "Democracia, seguridad e integración. América Latina en un mundo en transición". Buenos Aires, Grupo Editorial Norma/FLACSO, 1996.

Kacowicz, Arie, "América Latina como Sociedad Internacional: Una Variación Grociana del Orden Regional y de la Comunidad", *Puente a Europa*, 3(2), (2005).

Kacowicz, Arie, "Latin America as an International Society", *International Politics* N° 37, Kluwer Law International, (2000).

Kacowicz, Arie, “América Latina en el mundo: globalización, regionalización y fragmentación”, en *Nueva Sociedad*, N° 214, Marzo-Abril (2008).

Lowenthal, Abraham, “Estados Unidos y América Latina a inicios del siglo XXI”, *Foreign Affairs* en Español, Enero-Marzo, (2007).

Mansilla, Hugo Celso Felipe, “Perspectivas para el movimiento socialista en América Latina”, *Revista Nueva Sociedad*, N° 108, Julio-Agosto, (1990).

Mearsheimer, John J., “Structural Realism”, in Tim Dunne, Milja Kurki, and Steve Smith, eds., *International Relations Theories: Discipline and Diversity*. Oxford: Oxford University Press, (2006).

Morandé L., José A., “Notas y alcances sobre el Estado-nación en la política mundial del presente: una reflexión desde las relaciones internacionales”, *Revista Estudios Internacionales*, Vol. 37, N° 145, Abril – Junio, (2004).

Moravcsik, Andrew, “Taking Preferences Seriously: A Liberal Theory of International Politics”, *International Organization*, Vol. 51, N° 4, Autumn, (1997).

Muñoz, Herald, “Cambio y continuidad en el debate sobre la Dependencia y el Imperialismo”, *Revista Estudios Internacionales*, Vol. 11, N° 44, Octubre – Diciembre, (1978).

Neuman, Stephanie, “International Relations Theory and the Third World: An Oxymoron?” en Stephanie Newman, ed., *International Relations and the Third World*. St. Martin’s Press, New York, 1998.

Ottone Ernesto y Sojo Ana, “Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe”, *Revista Estudios Internacionales*, Vol. 41, N° 162, Enero – Abril, (2009).

Rodrik, Dani, “Goodbye Washington Consensus, Hello Washington Confusion?” *Harvard University*, Mimeo, January, (2006).

Roitman, Marcos, “Pensamiento sociológico y realidad nacional en América Latina”, *CEME - Centro de Estudios de Miguel Enriquez - Archivo Chile*, (2004).

Rovira Kaltwasser, Cristóbal, “Dependencia y Globalización. Nueva perspectiva para una vieja temática”, *Revista de Sociología*, N° 17, (2003).

Ruiz Encina, Carlos, “Un desafío del pensamiento Latinoamericano ante la transformación reciente”, *Revista de Sociología*, N° 17, (2003).

Russell, Roberto, *Política exterior y toma de decisiones en América Latina*. Buenos Aires, Editorial GEL, 1990.

- Russell, Roberto y Tokatlian, Juan G. “Modelos de política exterior y opciones estratégicas. El caso de América Latina frente a Estados Unidos”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, N° 85-86, (2009).
- Schlesinger, Philip y Nancy, Morris, “Fronteras Culturales: Identidad y Comunicación en América Latina”, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Año/Volumen III, N° 5, Junio, (1997).
- Stiglitz Joseph E., “Más instrumentos y metas más amplias para el desarrollo. Hacia el Consenso Post-Washington”, *Revista Desarrollo Económico*, Vol. 38, N° 151, Octubre – Diciembre, (1998).
- Stuhldreher, Amalia, “La regionalización como estrategia frente a la globalización. La concepción de política externa conjunta en los bloques de América Latina y el Caribe”, *Revista de Estudios Internacionales*, Vol. 37, N° 145, Abril – Junio, (2004).
- Thomas, Caroline y Wilkin, Peter, “Still Waiting all these years: “The Third World” on the periphery of International Relations”, *International Studies Quarterly*, Vol. 6, Blackwell Publishing, (2004).
- Tomassini, Luciano, “El análisis de la política exterior”, *Revista de Estudios Internacionales*, Vol. 21, N° 84, Octubre – Diciembre, (1988).
- Tomassini, Luciano, *Teoría y práctica de la política internacional*. Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1989.
- Torres Novoa, Carlos A., “Teoría de la Dependencia: nota crítica sobre su metodología histórico-estructural”, *Revista Nueva Sociedad*, N° 42, Mayo-Junio, (1979).
- Waltz, Kenneth, *Teoría de la Política Internacional*. Buenos Aires, Editorial GEL, 1988.
- Wendt, Alexander, “La anarquía es lo que los Estados hacen de ella”, *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, N° 1, Marzo, pp. 1 - 47, 2005.
- Witker, Iván, “La anarquía latinoamericana desde una perspectiva neorrealista”, *Revista Estudios Avanzados*, N° 12, Diciembre – Junio, (2009).
- Wohlforth, William, “Realism and Foreign Policy”, en Steve Smith, Amelia Hadfield and Tim Dunne (eds), *Foreign Policy. Theories, Actors, Cases*. Oxford: Oxford University Press, 2008.
- Zakaria, Fareed, “Realism and Domestic Politics: A Review Essay”, *International Security*, Vol. 17, No 1, (Summer, 1992).